

QH

Qüestions d'Habitatge

22

ENERO 2019

**Flexibilidad e igualdad de
género en la vivienda**

Índice

Qüestions d'Habitatge
Número 22. Enero del 2019

Colección:
Qüestions d'Habitatge

Coordinación:
Departamento de Comunicación del Instituto
Municipal de la Vivienda y Rehabilitación de
Barcelona

Fotografías:
Instituto Municipal de la Vivienda y Rehabilita-
ción de Barcelona

Consejo de redacción:
Josep Maria Montaner, Javier Burón, Àngels
Mira, Vanesa Valiño, Montse Prats, Gemma
Font, Núria Ventura y Jordi Palay

Edición:
Ayuntamiento de Barcelona
Instituto Municipal de la Vivienda y Rehabilita-
ción de Barcelona

Reservados todos los derechos de edición

Diseño gráfico y maquetación:
Gerard Medina

Dirección editorial:
Dirección de Imagen y Servicios Editoriales
ISSN 2462-4152
Depósito legal: B.24191-2016

Presentación:
**Flexibilidad arquitectónica e igualdad de género
en la vivienda colectiva** 3
Josep Maria Montaner, concejal de Vivienda y Rehabilitación del Ayuntamiento de Barcelona

La justicia de género y el derecho a la vivienda 7
Laura Pérez, concejala de Feminismos y LGTBI del Ayuntamiento de Barcelona

Flexibilidad e igualdad de género en la vivienda 11
David H. Falagán, doctor en Arquitectura

Hábitat inclusivo 55
Ana Paricio, investigadora

Perspectiva de género en la vivienda en España 63
Max Gigling, doctor en Psicología Social. Investigador en políticas de vivienda

**“La Comunidad Habitacional”, desdibujando los límites entre el
espacio público, el lugar colectivo y la actividad doméstica** 75
Cierto Estudio

Fachada del edificio de viviendas públicas de Ca L'Isidret, en la esquina de las calles de Pere IV y Josep Pla



Flexibilidad arquitectónica e igualdad de género en la vivienda colectiva



Josep Maria Montaner

Concejal de Vivienda y Rehabilitación del Ayuntamiento de Barcelona

Si hay dos conceptos que definen la vivienda colectiva contemporánea son el de la flexibilidad y el de la igualdad de género. Más allá del carácter diverso de estos dos conceptos, tienen una relación directa con los cambios que se producen en los tiempos actuales: por una parte, la posibilidad de cambio y evolución de la vivienda en una sociedad dinámica que pasa por varias estructuras familiares a lo largo de su ciclo vital; y, por la otra, las aportaciones de la lucha feminista contemporánea que, por justicia, reclama la igualdad de género. Son, por lo tanto, dos conceptos estrechamente relacionados.

El concepto de **flexibilidad** apareció con la arquitectura moderna, en relación con la planta libre (*open plan*) potenciada por las dos nuevas tecnologías de la construcción en los años veinte: las estructuras de hormigón armado y las de acero. La flexibilidad fue reforzada a principios del siglo XX por las nuevas familias formadas por dos mujeres y por mujeres al frente de la familia; en definitiva, mujeres independientes que dieron sentido social a la flexibilidad.

La flexibilidad comporta varias posibilidades de movilidad interior (como la casa de la diseñadora Truus Schröder en Utrecht, realizada con Gerrit Thomas Rietveld en 1924) y la capacidad de transformación de los elementos según las necesidades de cada momento.

Décadas más tarde apareció el concepto práctico de *perfectibilidad*, argumentado desde Barcelona por Ignacio Paricio. Y una flexibilidad sobre la que han escrito y experimentado también los británicos Sarah Niggelsworth, Tatjana Schneider y Jeremy Till.

A través de las teorías sobre la flexibilidad y la capacidad de transformación de los trabajos de arquitectos y artistas como John Habraken, Jan Trapman, Constant o Yona Friedman, se propuso la teoría de los soportes y la experimentación de megaestructuras crecientes, y de ahí surgió la idea del edificio abierto (*open building*), en el que todo, excepto la estructura y algunos elementos de circulación, es transformable, incluida la fachada y las instalaciones.



Interior de una vivienda en la promoción de viviendas con servicios para las personas mayores en Glòries

La flexibilidad tiene que ver con las medidas. En este sentido, la medida clave es la mínima de 2,8 metros por lado para los diversos ámbitos. Señala un umbral por debajo del cual la flexibilidad queda condicionada, especialmente la posibilidad de varias distribuciones de las camas: tiene que ver con los 2 metros de la cama y los 80 centímetros de un paso cómodo, definido por un cubo teórico de $2,80 \times 2,80 \times 2,80$ como ámbito mínimo. Por lo tanto, las habitaciones demasiado pequeñas o demasiado estrechas tienen menos capacidad funcional; y, por eso, deben evitarse en los proyectos.

La igualdad de género busca romper con la tradicional división de roles de género en el espacio doméstico y, por lo tanto, con la ruptura de la rígida dicotomía entre espacio privado y público. Quiere dar valor a los espacios reproductivos y de cuidado. Según esta óptica, se demuestra que ningún elemento de la vivienda es neutro, y especialmente no lo es la cocina, que ha propiciado el dominio de un género sobre el otro, la sumisión de la mujer a las tareas domésticas. Por todo ello, es preciso que la cocina esté en situación central y visible, no relegada y cerrada, y debería permitir el trabajo colaborativo entre varias personas de la familia, haciendo visibles y compartibles las tareas domésticas. En la práctica, implica que el proyecto del hogar tenga en cuenta todo el ciclo de la ropa y la previsión de lugares para el cuidado; que cada uno de los miembros de la unidad de convivencia tenga un espacio propio; y, además, que haya espacios adecuados para almacenaje.

En la arquitectura catalana, la defensa de la igualdad de género la inició Anna Bofill, y ha sido continuada por Zaida Muxí, autora de *Recomanacions per a un habitatge no jeràrquic ni androcèntric* (2009) y de *Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral* (2018).

El colectivo Punt 6 —que se formó a raíz de la exposición “La casa sin género” (2005) y que toma el nombre del punto en que el Plan de barrios de Cataluña establecía la obligatoriedad de la equidad y la perspectiva de género en todos los ámbitos— ha elaborado una serie de publicaciones didácticas sobre los diversos aspectos que la igualdad de género comporta en el urbanismo y la arquitectura, en el espacio público y en la vivienda. Entre otros, ha publicado *Dones treballant: Guia de reconeixement urbà amb perspectiva de gènere* (2014), *Espais*

per a la vida quotidiana: Auditoria de qualitat urbana amb perspectiva de gènere (2014) y *Entorns habitables: Auditoria de seguretat urbana amb perspectiva de gènere a l'habitatge i l'entorn* (2017). En estas publicaciones, estos criterios se aplican a la vivienda, a los espacios colectivos, a los accesos y a los espacios intermedios entre la casa y la calle.

Además, la flexibilidad y la igualdad de género comportan otro elemento esencial en la vivienda contemporánea: la desjerarquización. Una casa sin jerarquías no tiene unas habitaciones más grandes y con más cualidades que las demás, ni tiene baños en *suite*, privativos de ciertas habitaciones, que implican una jerarquía interna. La vivienda no jerárquica es más fácil que tenga salida en el mercado de segunda mano que la que tiene una estructura jerárquica y rígida, y es la que potencia ámbitos más indeterminados y, por lo tanto, más adaptables a una diversidad de funciones y de grupos familiares. Sobre estas cuestiones, desde la experiencia del proyecto de viviendas en Glòries, escriben las arquitectas del equipo Cierto Estudio.

En este número 22 de *Qüestions d'Habitatge*, los textos de Ana Paricio y de David H. Falagán, buenos conocedores de los proyectos recientes del Instituto Municipal de la Vivienda y Rehabilitación de Barcelona (IMHAB), avanzan en las implicaciones conceptuales, funcionales, formales y métricas que comportan estos dos conceptos. Además, el experto en vivienda Max Gigling trata de la perspectiva de género en relación con el acceso a la vivienda en España.

Todo ello se produce en un contexto en que estos mecanismos se van introduciendo en sus concursos y proyectos. También ocurre en un momento en que la apuesta por la igualdad de género es explícita en el Ayuntamiento, con la Concejalía de Feminismos y LGTBI, liderada por la concejala Laura Pérez. En este contexto, el Plan por la justicia de género que cita la concejala se ha reforzado desde el Área de Ecología, Urbanismo y Movilidad con una medida de gobierno para un urbanismo con perspectiva de género. ☺

Interior de una vivienda de alquiler social de la promoción de la calle de Tànger, 40



La justicia de género y el derecho a la vivienda



Laura Pérez

Concejala de Feminismos y LGTBI del Ayuntamiento de Barcelona

La vivienda es un factor de inclusión fundamental que traspasa los límites del espacio construido y afecta también a esferas como el mantenimiento de la vida y el cuidado de las personas. Asimismo, es indisoluble de otros derechos como el de la educación, el trabajo, la salud o la participación política y social, y de ahí la importancia de garantizarlo efectivamente.

No es casualidad, por lo tanto, que la vivienda haya sido históricamente un elemento de reivindicación, conflicto y resistencia liderado mayoritariamente por las mujeres. Solo hay que recordar las huelgas de alquileres del siglo XIX, del XX, en el mundo iberoamericano, o la PAH en los últimos años de crisis. Actualmente, las presiones de un modelo económico basado en la construcción y la financiarización de la vida hacen que este derecho se convierta finalmente en un bien inaccesible.

Desde el Ayuntamiento de Barcelona hemos asumido el reto de promover el derecho a la vivienda, el derecho a la ciudad, y creemos que las políticas de vivienda deben incorporar necesariamente la mirada de género. Así lo hemos recogido en el Plan por la justicia de género, elaborado por la Concejalía de Feminismos y LGTBI.

Este plan defiende que las políticas deben diseñarse teniendo en cuenta los cambios familiares y demográficos, y en la ciudad de Barcelona el aumento de familias monoparentales y unipersonales es una realidad. Estos hogares, y otros, nos obligan a adaptar el diseño de las políticas públicas a las necesidades específicas de las familias que viven en ellos y que cambian a lo largo del ciclo vital. Asimismo, necesitamos construcciones y rehabilitaciones no

jerárquicas y no androcéntricas para romper con los binarismos y el reparto tradicional de los roles que reproducen desigualdades de género.

También es un reto experimentar con nuevas formas de tenencia sostenibles más allá del mercado y que protejan a las mujeres de la mayor vulnerabilidad social y económica a la que suelen estar expuestas. Son ejemplos las cooperativas de vivienda, los programas de alquiler con garantías o las medidas centradas en el acceso a la vivienda pública según criterios de género, como los casos de riesgo de violencia de género.

El Plan por la justicia de género incorpora las aportaciones del feminismo para superar la fuerte dicotomía entre espacio privado y espacio público como una traslación de aquella otra división irreal que distingue entre el mundo doméstico y productivo. Las viviendas deben incorporar usos comunitarios, tanto en su interior como en su entorno inmediato, y deben pensarse junto con el espacio público que las rodea. Rehabilitar vivienda significa también regenerar barrios y dotarlos de servicios de proximidad.

El tema de la vivienda es central. Estamos obligadas a alejarnos de las soluciones homogéneas y estandarizadas y a incorporar la flexibilidad y la creatividad en las políticas para dar una respuesta efectiva. Aumentar las dotaciones es necesario, pero no suficiente. Es un momento para diversificar soluciones, experimentar con nuevos diseños y nuevos instrumentos para hacer que las políticas de vivienda tengan un mayor impacto. Todo ello, además, hay que trabajarlo desde múltiples niveles administrativos. ☺





Flexibilidad e igualdad
de género en la vivienda

Edificio de viviendas públicas en Can Batlló

CAPÍTULO



01

00. Introducción

En la introducción a *La imagen de la ciudad*¹, el urbanista norteamericano Kevin Lynch —un estudioso de la experiencia que los usuarios tienen de los espacios— describió la ciudad como una entidad en la que los elementos móviles eran tan importantes como las partes físicas inmóviles. Su punto de vista es fácil de entender si pensamos que la circulación de las personas, el tráfico o las actividades que se llevan a cabo en las calles son tan importantes como los edificios o las infraestructuras fijas de la ciudad. La percepción de la ciudad no como un objeto físico, sino orgánico y en evolución constante, es muy parecida a la que podríamos tener de cualquier arquitectura ocupada, pero muy específicamente de la residencial. De hecho, podríamos definir la vivienda como un grupo de convivencia que habita un lugar definido por unos espacios. Por lo tanto, tan importantes en la definición de la vivienda son los espacios como las funciones y los usos que les dan los habitantes.

Seguramente esta aproximación a la vivienda no es una mirada original, pese a que, desde el punto de vista de los y de las profesionales de la arquitectura, a menudo se ha focalizado la

[illegible]

David H. Falagán

Doctor en Arquitectura

investigación en los aspectos “estáticos”. Algunos referentes de la arquitectura de la segunda mitad del siglo XX, como Christopher Alexander o N. John Habraken, ya desarrollaron teorías de la vivienda, precisamente, poniendo como protagonistas no las condiciones formales de la arquitectura, sino la ocupación y los usos de los espacios. Respectivamente, los *design patterns* (patrones de diseño) de Alexander o la teoría de los soportes de Habraken se pueden considerar dos ejemplos de esta interpretación.

Por este motivo, en las próximas páginas trataremos de analizar la vivienda desde una doble perspectiva: por una parte, prestando atención a los espacios que configuran el hogar y que son fácilmente reconocibles, y, por la otra, considerando las funciones y los usos más cotidianos que tienen lugar en esta vivienda.

En el contexto de la vivienda colectiva, es importante recordar que durante años se han sucedido regulaciones del concepto habitacional que han dado como resultado la definición de unas condiciones físicas mínimas obligatorias de habitabilidad. No obstante, históricamente el esfuerzo normativo se ha concentrado en una definición cuantitativa capaz de traducir unas dimensiones, con respecto a requerimientos de salubridad y confort, adecuadas a una ocupación

1. Kevin Lynch (1998). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

Interior de una vivienda en la promoción de viviendas con servicios para las personas mayores en Glòries

estandarizada del hábitat. Esta regulación se podría considerar valiosa durante las épocas de máxima presión especulativa de la producción masiva de viviendas—especialmente durante la primera mitad del siglo XX—, pero ha demostrado ser insuficiente en momentos, como el actual, de diversidad demográfica, de redefinición de los modelos de convivencia o de tendencia a la individualización en la apropiación de los espacios. Como se hace evidente en todas las estadísticas disponibles, ni los modelos familiares, ni la edad de acceso a la vivienda, ni el número de ocupantes de la vivienda, ni siquiera los usos que reclamamos para las viviendas actuales están representados propiamente en los modelos normativos heredados.

En este contexto, la definición normativa de unas piezas concretas con unas condiciones específicas determina inevitablemente una apropiación y un uso preestablecido para cada ámbito. A pesar de ello, estos condicionamientos se pueden minimizar durante el proceso de diseño y se pueden reconsiderar las dimensiones y las relaciones entre las piezas para garantizar una adaptabilidad máxima de los espacios y unas jerarquías mínimas a la hora de ocuparlo.

Por eso, en este artículo definiremos una interpretación de los conceptos de flexibilidad y adaptabilidad útiles para el análisis de la vivienda. En la parte final de este documento, aplicaremos este análisis a algunos proyectos promovidos por el Instituto Municipal de la Vivienda y Rehabilitación de Barcelona durante los últimos años (mayoritariamente entre el 2013 y el 2015), con el fin de obtener un diagnóstico del estado de la cuestión y poder establecer algunas recomendaciones de mejora.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que el análisis se ha llevado a cabo aceptando algunas simplificaciones que es importante comentar. En primer lugar, las observaciones se han aplicado a proyectos en fases diferentes de desarrollo y, por lo tanto, todavía susceptibles de cambios. Por otra parte, el análisis se centra en la planta tipológica de la

> > > > > > > > > > >

Entre los proyectos revisados nos encontramos viviendas en derecho de superficie, viviendas para afectados urbanísticos, viviendas de alquiler social y viviendas dotacionales para personas mayores.

> > > > > > > > > > > >

vivienda, de modo que el estudio se concreta en una mirada específica a los espacios interiores de cada unidad de vivienda. Finalmente, entre los proyectos revisados nos encontramos viviendas en derecho de superficie, viviendas para afectados urbanísticos, viviendas de alquiler social y viviendas dotacionales para personas mayores. Pese a las diferencias tipológicas que podemos encontrar, especialmente en este último caso, donde las dimensiones superficiales y el funcionamiento del conjunto incluye diferencias considerables, hemos optado por aplicar una misma batería de preguntas a todos los proyectos.

Para trabajar metodológicamente de este modo, el primer elemento que analizaremos será la capacidad de un sistema gráfico de evaluación que permita comunicar las condiciones de flexibilidad e igualdad de una vivienda.

01. Vivienda y representación

Los mecanismos de evaluación de la arquitectura se han convertido en herramientas que, aunque ocasionalmente se pueden ver con escepticismo desde la óptica de proyectista, aportan información objetiva a las personas ajenas a la disciplina. Especialmente considerable debe ser su papel en el caso de la evaluación de la arquitectura diseñada para el hábitat, que unas pocas personas diseñan, pero que todas ocupamos.

Por eso, este análisis quiere definir, de una manera reconocible, la representación de las cualidades presentes en los proyectos de vivienda. Así, el análisis posee una triple utilidad: puede ser un instrumento útil como guía durante el proceso de diseño; puede ser una herramienta válida para adaptarla a procedimientos regulatorios, y puede suponer un medio imprescindible para comunicar las características cualitativas más importantes que hay que tener en cuenta en un ámbito doméstico.

A partir de la necesidad de parametrizar determinadas condiciones del hábitat, nos planteamos cuáles son las condiciones que debemos tener en

Toda esta información nos permite conocer los productos más allá de su apariencia física: son datos relacionados directamente con el uso, el confort, el consumo energético, la calidad sanitaria o, incluso, el valor social de una marca—por ejemplo, en los casos en que se proporciona información sobre medios de producción ecológica o comercio de proximidad—. Ante esta circunstancia, se da la paradoja de que es más fácil saber los metros cúbicos de almacenaje que tiene nuestro coche que los de nuestra propia casa, o más sencillo conocer la eficiencia energética de una nevera que la de la vivienda completa.

Es evidente que hay un control de calidad de la construcción: de la seguridad estructural, de la protección ante el riesgo de incendios, de aspectos diversos relacionados con la salubridad y, especialmente en los últimos tiempos, del comportamiento energético. También, en el caso de la vivienda, suele

> > > > > > > > > > > >

> > > > > > > > > > > >

Sin duda, el análisis de la vivienda debe tener en cuenta factores tanto cuantitativos como cualitativos, y conviene ponerlos en relación. Las experiencias de las tradiciones de evaluación residencial que se han sucedido a lo largo del siglo XX demuestran una aportación gradual de parámetros cualitativos que, en muchos casos, pueden no ser cuantificables, pero sí identificables. Por lo tanto, la identificación, la definición y la objetivación de estos parámetros es el primer reto para avanzar hacia la evaluación de determinadas condiciones de una vivienda.

En cualquier caso, en estas líneas, la evaluación de la vivienda no se plantea con un interés regulador, sino desde una perspectiva analítica: un punto de vista que permita identificar los parámetros que aportan calidad a las intervenciones residenciales, que facilite la consideración de los valores objetivos que aporta y que permita comunicarlos a las personas que la habiten, actualmente y en el futuro. Se trata de una evaluación operativa, que aporte valor como instrumento de proyecto y como herramienta de análisis crítico. Por eso, la primera tarea que abordaremos será la definición de los conceptos de flexibilidad e igualdad que consideraremos en estas páginas.

Desde una lógica de apropiación flexible de los espacios y considerando que la dimensión longitudinal de la cama llega a los 2 metros de longitud, deberíamos definir dormitorios con la posibilidad de cambios en la disposición del mobiliario. De este modo, un dormitorio optimizado desde el punto de vista de la flexibilidad debería tener una dimensión diáfana mínima de $2,8 \times 2,8$ metros y respetar la anchura mínima de paso de 0,8 metros entre la cama y la pared divisoria. Eso no significa, ni mucho menos, que esta sea una superficie mínima suficiente; no obstante, si se incorpora un espacio diáfano de estas dimensiones, se garantiza la posibilidad de ocupar el dormitorio, al menos, con dos orientaciones de la cama.

Por otra parte, para minimizar las jerarquías, sería adecuado que la diferencia de dimensiones entre el conjunto de dormitorios no fuera significativa, para facilitar tanto la intercambiabilidad de los usos y las personas usuarias, como la apropiación de los espacios por parte de individuos recién llegados. Finalmente, la neutralidad máxima se consigue proyectando todos los dormitorios con unas condiciones de calidad equivalentes: iluminación, orientación, ventilación, etcétera.

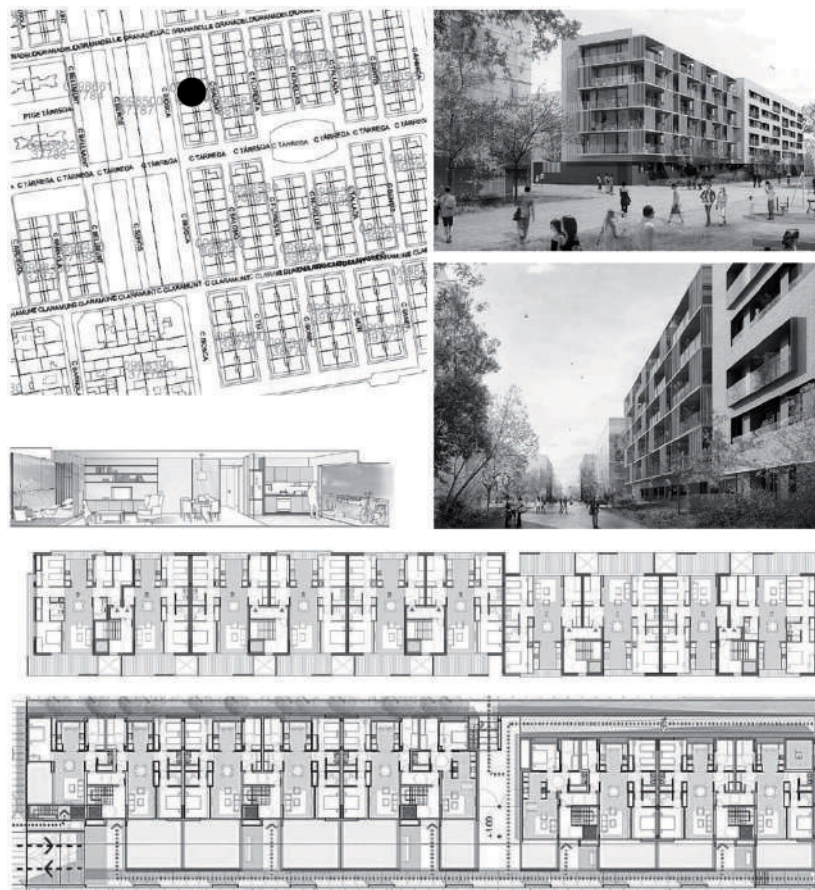
Por todo ello, proponemos analizar las dimensiones diáfanas de los espacios y la flexibilidad a la hora de ocuparlos, para detectar las jerarquías dimensionales que afectan a la vivienda.

Uno de los proyectos que mejor considera los dormitorios como ámbitos flexibles es el Edificio G2 de la IV fase del Bon Pastor. Aquí, el equipo de arquitectos TAC (Eduard Gascón) propone dos dormitorios prácticamente equivalentes en superficie y condiciones, donde se puede inscribir una circunferencia de 3,2 metros. De hecho, la vivienda analizada dispone de un tercer dormitorio, pero claramente diferenciado, para favorecer otra funcionalidad.

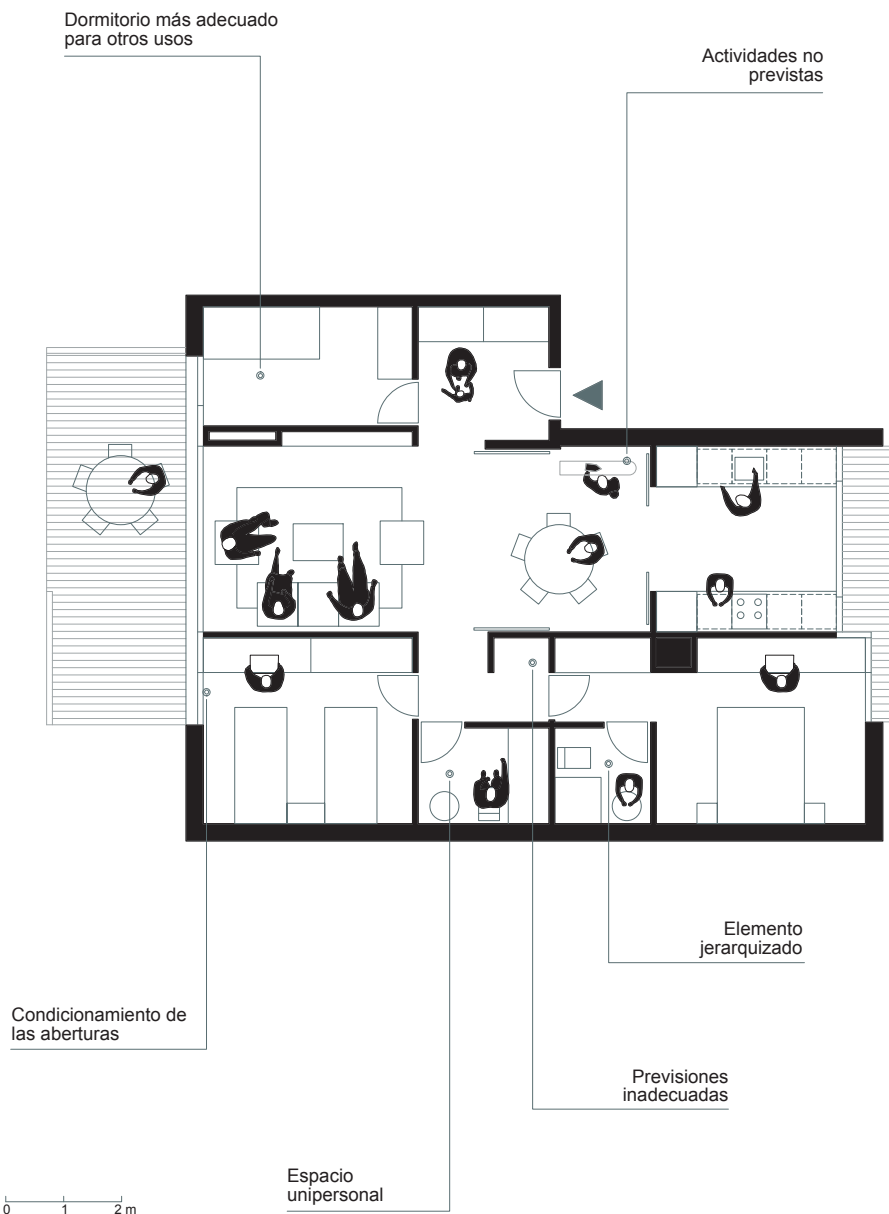
Bon Pastor, IV Fase, Edificio G2

60 viviendas para afectados urbanísticos

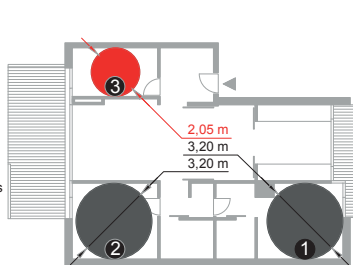
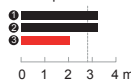
Arquitectos: TAC (Eduard Gascón)



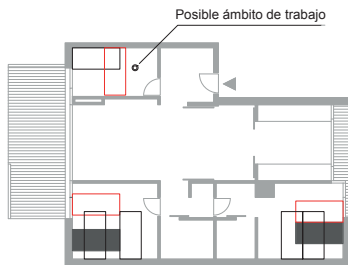
Tipología



Jerarquías dimensionales

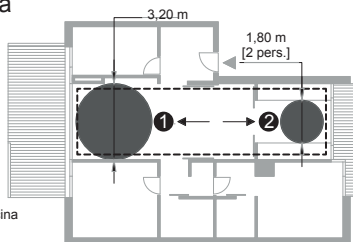


1. Dimensión diáfana

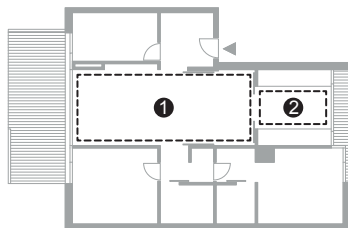


2. Flexibilidad de ocupación

- Visibilidad de la sala/cocina
- Simultaneidad de usos
- Centralidad del conjunto

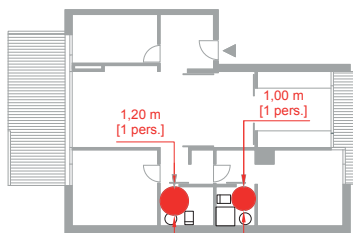


1. Visibilidad entre cocina y sala principal

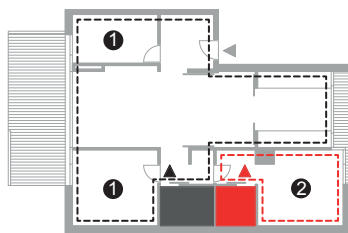


2. Uso simultáneo

- **Uso simultáneo**
[1 cuarto compartimentado]
- **Uso simultáneo**
[doble cuarto]
- **Uso asistencial**
- **Uso desjerarquizado**

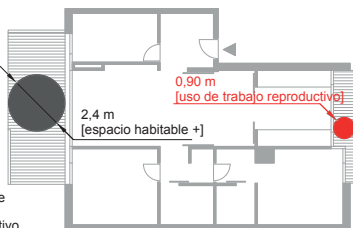


1. Capacidad de uso

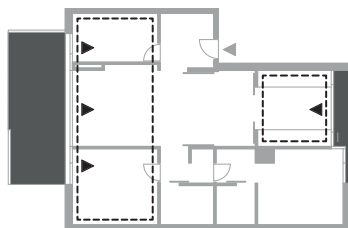


2. Restricciones de uso

- Uso de espacio habitable
- Uso de almacenaje
- Uso de trabajo reproductivo



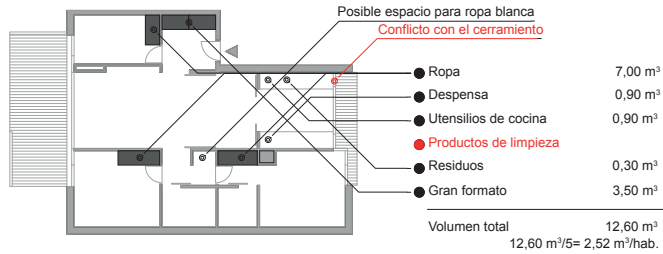
1. Dimensión diáfana



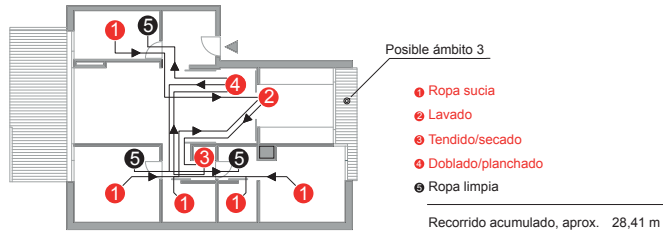
2. Ámbito de influencia

Usos cotidianos

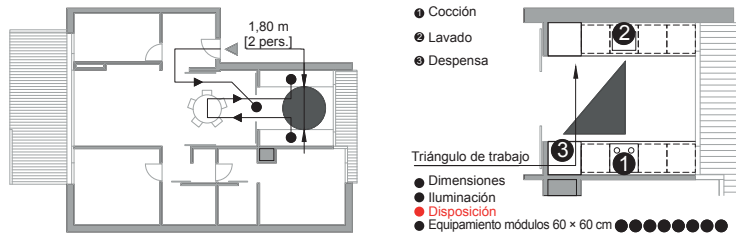
1. Almacenaje



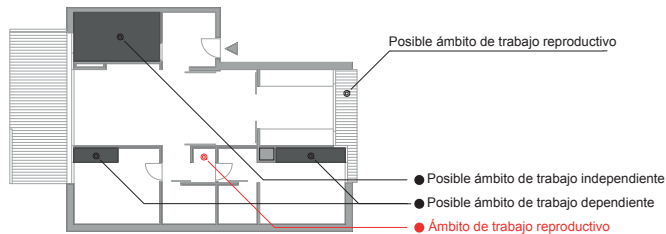
2. Ciclo de la ropa



3. Eje de la comida



4. Espacios de trabajo



Sala / Cocina

La sala principal de la vivienda es el espacio con más exigencia dimensional por parte de la normativa vigente de habitabilidad. Se puede considerar el ámbito de la vivienda utilizada de manera común por quien la habita y, por lo tanto, el punto de confluencia de varias funciones relacionadas con el ocio, pero también actividades de trabajo (doméstico o no) que se pueden llegar a desarrollar de manera simultánea.

Por otra parte, la cocina es el espacio habitable más especializado de la vivienda. Es un lugar funcional, habilitado para llevar a cabo todas las tareas relacionadas con el eje de la alimentación y, por lo tanto, un ámbito de trabajo que requiere unas condiciones específicas.

La comunicación entre la sala principal (estar/comedor) y la cocina favorece la visibilidad de las tareas que tienen lugar en la cocina, impide la exclusión o la discriminación de la persona que las ejecuta y fomenta la participación del resto de los habitantes.

Asimismo, cuando se produce la integración de la sala y la cocina en un único ámbito, se corre el riesgo de imposibilitar el descanso o el ocio de las personas más implicadas en las tareas de la cocina, para quienes estas tareas serían visibles siempre. Por eso, es recomendable una integración matizable, que permita los usos simultáneos y la visibilidad del trabajo, pero que también pueda garantizar el descanso de las personas usuarias.

Un último factor que hay que tener en cuenta es la centralidad del conjunto y su integración con el resto de la vivienda, con articulaciones tipológicas que favorezcan la visibilidad y la participación común en sus usos, el control parental o, incluso, la comunicación con espacios exteriores.

Precisamente esta calidad de la centralidad está lograda magníficamente en el proyecto de Esteve Terrades en la Vía Augusta, 401-403. En la tipología propuesta, no solo la cocina ocupa el espacio central de la vivienda, sino que la articulación entre el comedor y la sala favorece la máxima adaptabilidad posible de las relaciones.

Vía Augusta-Vía Augusta, 401-403

13 viviendas para afectados urbanísticos

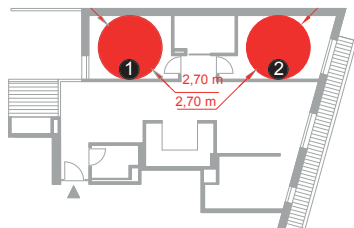
Arquitecto: Esteve Terrades



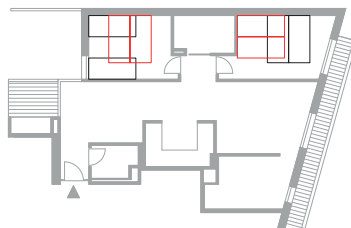
Tipología



A horizontal beam of length 4 m is shown with a scale from 0 to 4 m. A dashed vertical line indicates a pivot at the 3 m mark. Two black circles representing weights are suspended from the left end (0 m). A single black circle representing a weight is suspended from the right end (4 m).

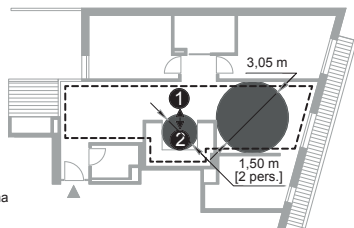


1. Dimensión diáfana

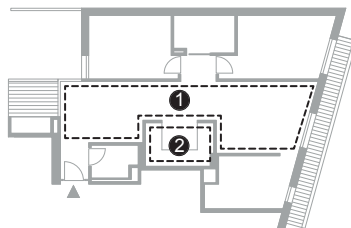


2. Flexibilidad de ocupación

- Visibilidad de la sala/cocina
- Simultaneidad de usos
- Centralidad del conjunto

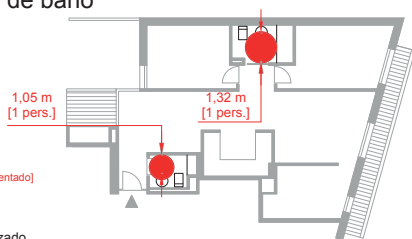


1. Visibilidad entre cocina y sala principal

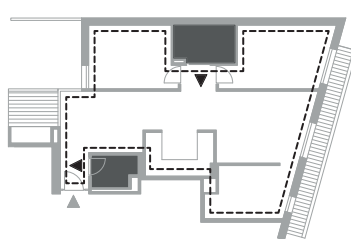


2. Uso simultáneo

- **Uso simultáneo**
[1 cuarto compartimentado]
- **Uso simultáneo**
[doble cuarto]
- **Uso asistencial**
- **Uso desjerarquizado**



1. Capacidad de uso

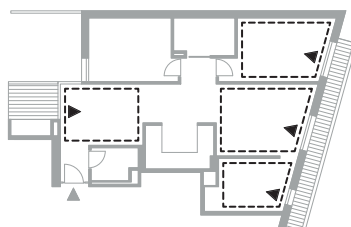


2. Restricciones de uso

- **Uso de espacio habitable**
- **Uso de almacenaje**
- **Uso de trabajo reproductivo**



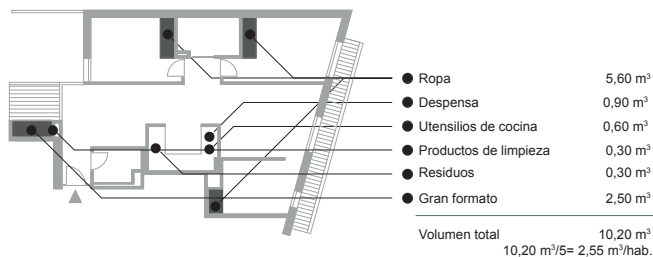
1. Dimensión diáfana



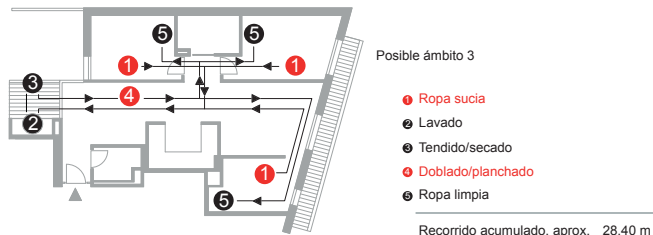
2. Ámbito de influencia

Usos cotidianos

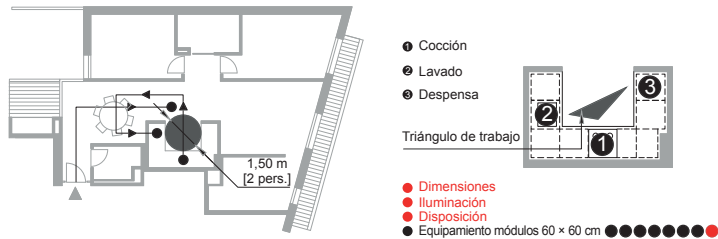
1. Almacenaje



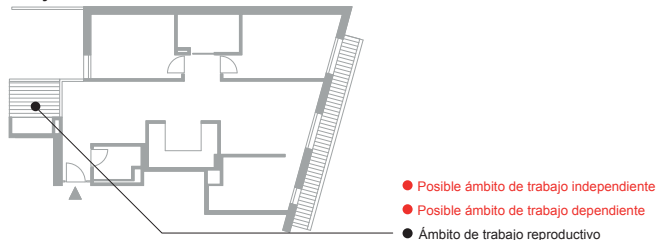
2. Ciclo de la ropa



3. Eje de la comida



4. Espacios de trabajo



También se trata de ámbitos claramente especializados, cuya regulación prácticamente se limita a la definición numérica de la dotación de aparatos destinados a la higiene. No obstante, la distribución de los baños puede ser altamente determinante para la funcionalidad del conjunto de la vivienda. El caso que lo ejemplifica de una manera más evidente es el de las viviendas que disponen de dos baños, pero uno se ha incorporado en el interior de una habitación. Esta configuración de lavabo en *suite* jerarquiza claramente este dormitorio y determina una ocupación desigual del grupo de convivencia.

Por eso, el análisis de los cuartos de baño conduce a la consideración de que existan unas restricciones en el uso por parte del grupo de habitantes, normalmente provocadas por configuraciones jerárquicas.

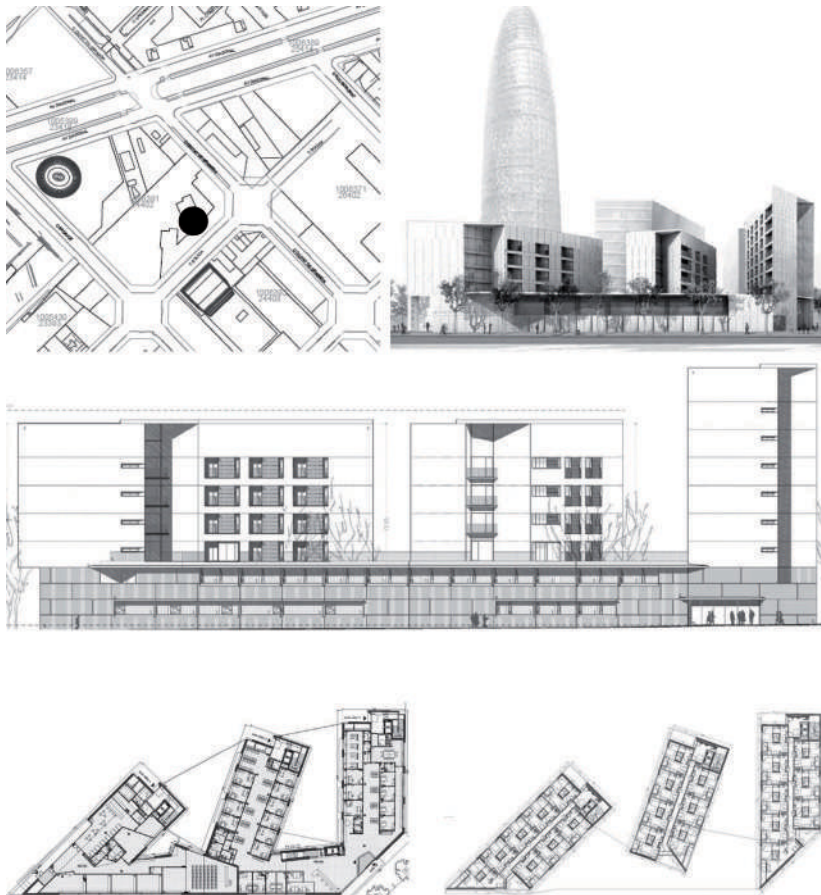
Por otra parte, la dotación de baños debe estar relacionada con la capacidad del conjunto de la vivienda, teniendo en cuenta que siempre se tiene que facilitar un uso simultáneo de estos equipamientos. Una manera eficiente de conseguirlo es mediante cuartos compartimentados por usos, que permiten la utilización simultánea sin tener que duplicar la dotación completa de elementos.

Finalmente, no se puede dejar de tener en cuenta la capacidad dimensional de los cuartos, que tienen que facilitar la presencia de más de una persona para favorecer la asistencia a niños y niñas, personas mayores u otras situaciones.

No es casual que las tipologías de viviendas dotacionales del Instituto Municipal de la Vivienda y Rehabilitación de Barcelona muchas veces sean las que mejor responden a las condiciones que hemos analizado aquí. Aunque se trata de viviendas de dimensiones reducidas, las soluciones diseñadas habitualmente persiguen una versatilidad y una capacidad máximas para hacer un uso asistencial de los cuartos. Como ejemplo, el proyecto de Glòries-

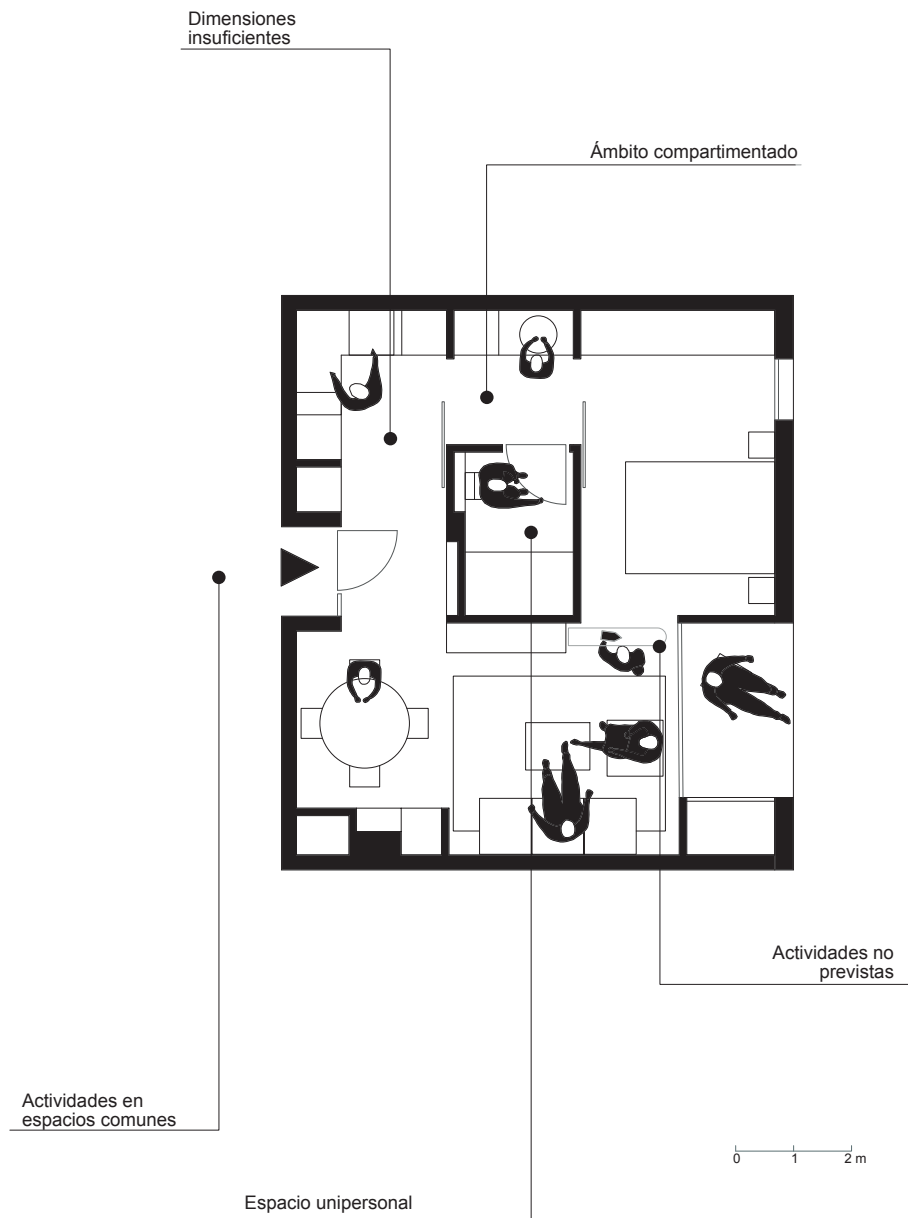
Glòries, I Fase, Ciutat de Granada, 147, 151 y 155

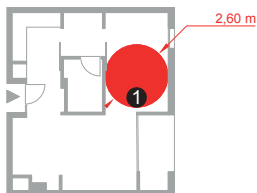
105 viviendas dotacionales para personas mayores, CAP,
Centro de Salud Mental y Casal para Personas Mayores
Arquitectos: Esteve Bonell, Josep M. Gil, Marta Peris y José Toral



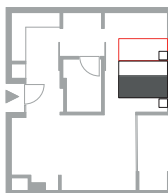
Ciutat de Granada de Esteve Bonell, Josep Maria Gil, Marta Peris y José Toral articula un inodoro central de dimensiones asistenciales que al mismo tiempo permite el uso simultáneo de un lavabo exterior.

Tipología



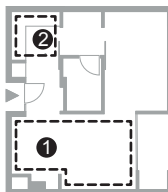


1. Dimensión diáfana



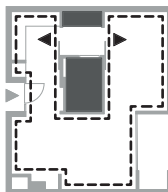
2. Flexibilidad de ocupación

1. Visibilidad entre cocina y sala principal



2. Uso simultáneo

1. Capacidad de uso

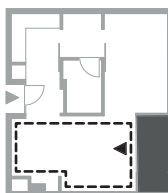


2. Restricciones de uso

1,50 m
[uso del espacio habitable]

Posible uso de almacenaje

1. Dimensión diáfana



2. Ámbito de influencia

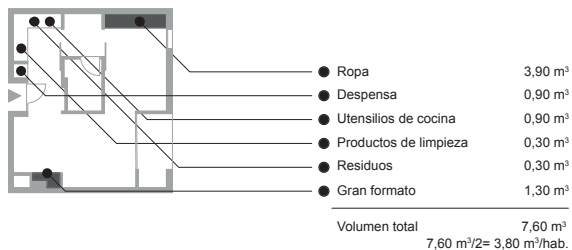
- Visibilidad de la sala/cocina
- Simultaneidad de usos
- Centralidad del conjunto

- **Uso simultáneo**
[1 cuarto compartimentado]
- **Uso simultáneo**
[doble cuarto]
- **Uso asistencial**
- **Uso desjerarquizado**

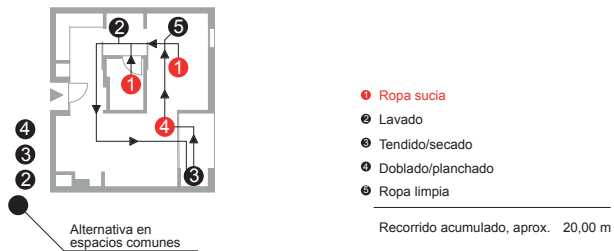
- Uso de espacio habitable
- Uso de almacenaje
- Uso de trabajo reproductivo

Usos cotidianos

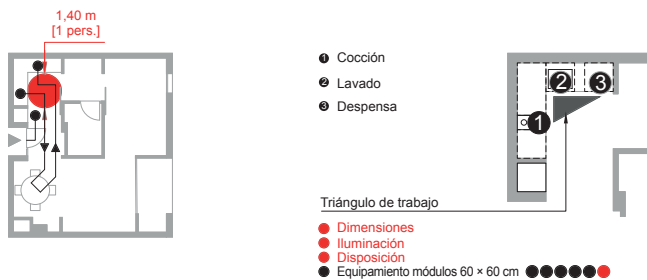
1. Almacenaje



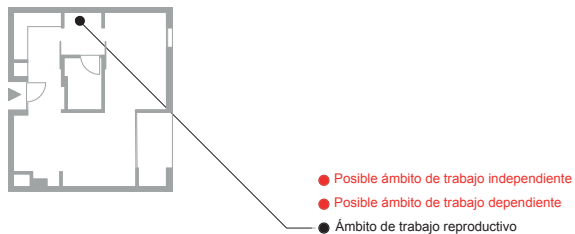
2. Ciclo de la ropa



3. Eje de la comida



4. Espacios de trabajo



Podemos dirigir también una mirada explícita a los espacios de la vivienda más relacionados con el entorno exterior. Los balcones, las terrazas o las galerías son espacios intermedios que ponen la actividad privada del hábitat en relación con las circunstancias públicas de un lugar. Por una parte, potencian la socialización del grupo de habitantes; por la otra, favorecen la identificación espacial. Habitualmente también son espacios que facilitan la regulación térmica de la vivienda, gracias a la proyección de sombras, el doble cerramiento u otras opciones.

De una forma particular, los espacios exteriores cuentan con unas características de indeterminación funcional que los hacen especialmente adecuados para una ocupación flexible. Las posibilidades son múltiples, aunque están condicionadas fundamentalmente por sus dimensiones.

Un ámbito exterior que admite la ocupación confortable para más de una persona (normalmente un espacio con dimensiones a partir de 1,5 metros) permite ser ocupado como espacio habitable, hábil para ser utilizado como complemento de los espacios interiores. Por debajo de estas dimensiones, se pueden considerar usos relacionados con la cadena de la ropa (espacios para tender la ropa al aire libre, espacios para guardar o almacenar, etcétera). Aun así, en estos casos es recomendable que se vinculen a una zona específica de lavadero, propuesta muy pocas veces.

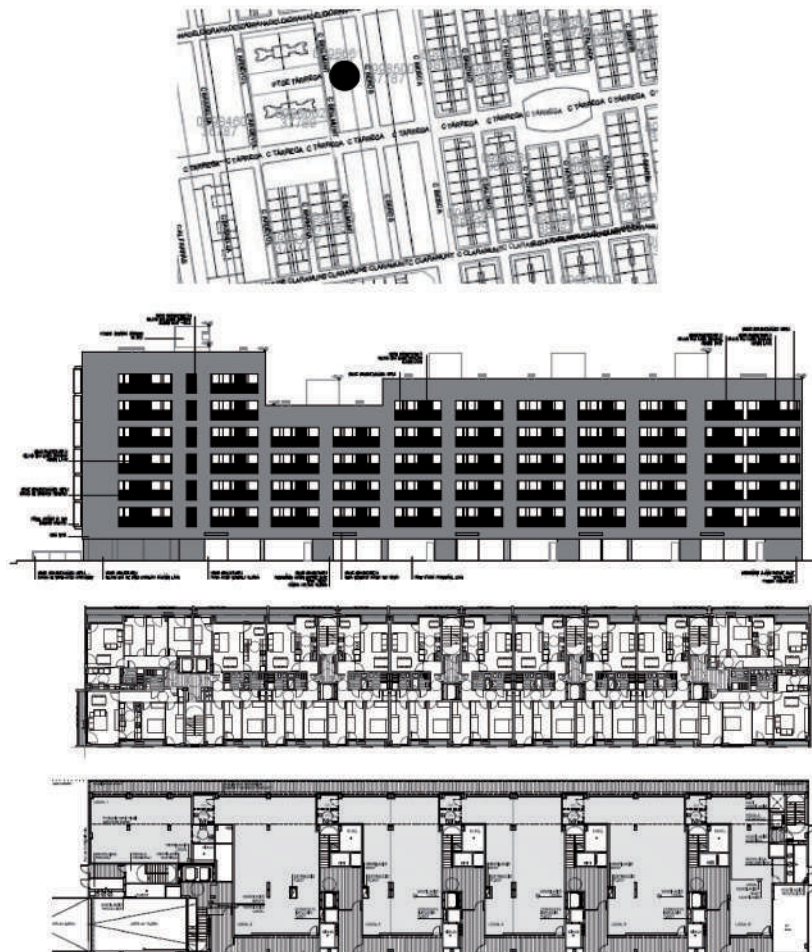
En definitiva, los espacios exteriores propios se analizan de acuerdo con sus capacidades funcionales y con los ámbitos de influencia de la vivienda que se ven beneficiados por estos espacios complementarios.

Un tratamiento muy adecuado de estos espacios exteriores se da en el proyecto de Joan Pascual y Ramon Ausió en el Edificio F1 de la III Fase del Bon Pastor. Los arquitectos trabajan aquí con formatos de terrazas diversos y siempre califican

Bon Pastor, III Fase, Edificio F1, Biosca, 17-25

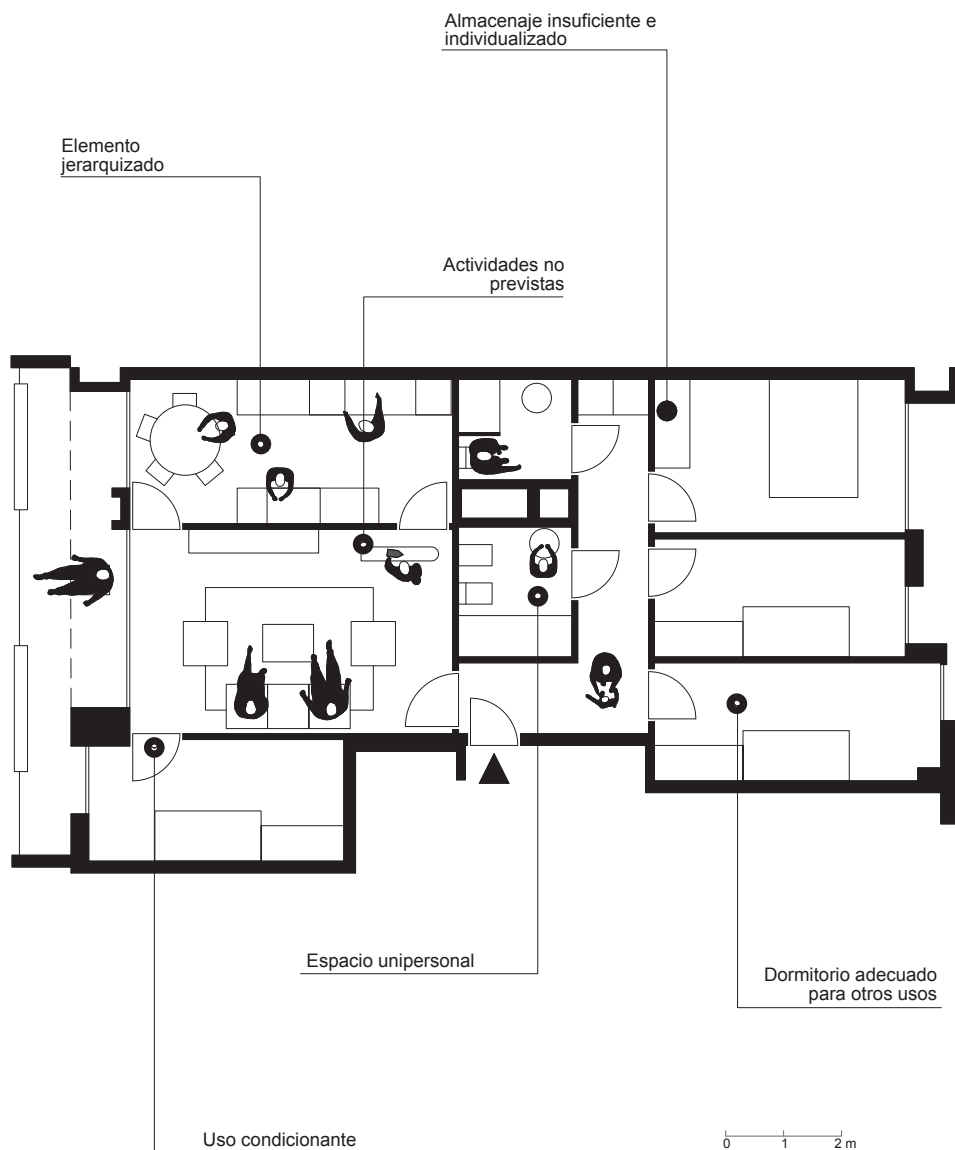
61 viviendas para afectados urbanísticos

Arquitectos: Joan Pascual y Ramon Ausió



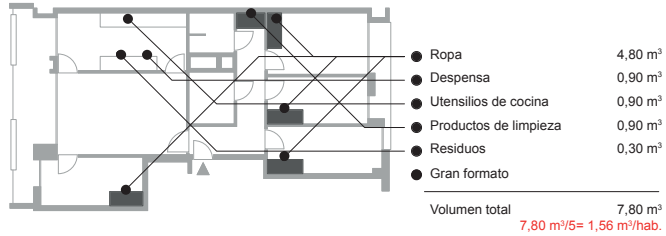
sus dimensiones y características. Se identifica la voluntad de utilizar las terrazas como elementos de articulación de funciones relacionadas con los ámbitos interiores de la vivienda.

Tipología

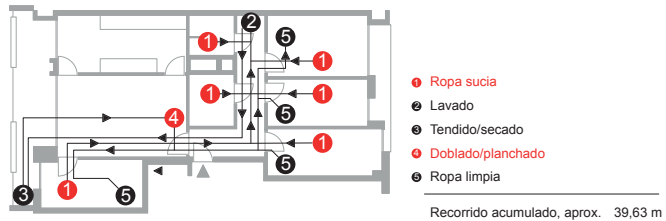


Usos cotidianos

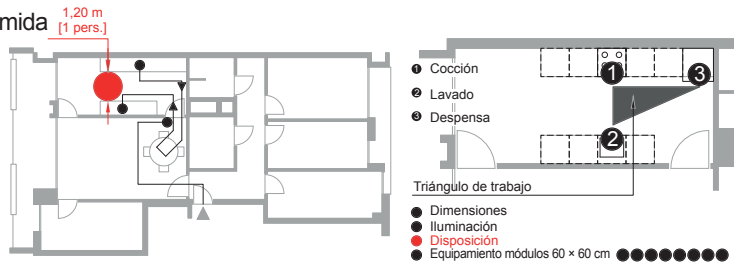
1. Almacenaje



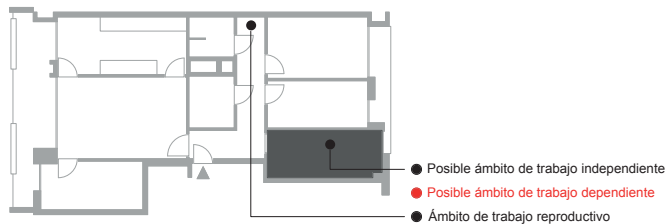
2. Ciclo de la ropa



3. Eje de la comida 1,20 m
[1 pers.]



4. Espacios de trabajo



Como en el caso anterior, nos fijaremos en estas funciones ilustrándolas con algunos de los proyectos analizados.

Almacenaje

Una de las “casas idea” más conocidas de los arquitectos británicos Alison y Peter Smithson fue la casa “todo en su sitio”⁴, una respuesta al exceso consumidor doméstico ideada en el contexto de los años noventa. La pareja de arquitectos proponía la necesidad de reorganizar la casa convencional para dar cabida a los diversos tipos de espacio de almacenaje necesarios en la época. Escobas, trajes de fiesta, un juego de sillas, un banco de trabajo, un patinete, una escalera extensible, herramientas, una bicicleta, cortinas, manteles, un viejo cochecito de niño, una cama plegable, maletas, estantes, toallas, zapatos o ropa llegan a ocupar el 22 % del volumen total de la casa, de acuerdo con su trabajo. Sin duda, esta acumulación va en progresión, aunque la exigencia normativa todavía considere el almacenaje como un complemento menor de las habitaciones.

Precisamente, el hecho de que lo que se guarda se concentre en los dormitorios no es un aspecto positivo, ya que esta inclusión quita

Bon Pastor, IV Fase, Edificio H1

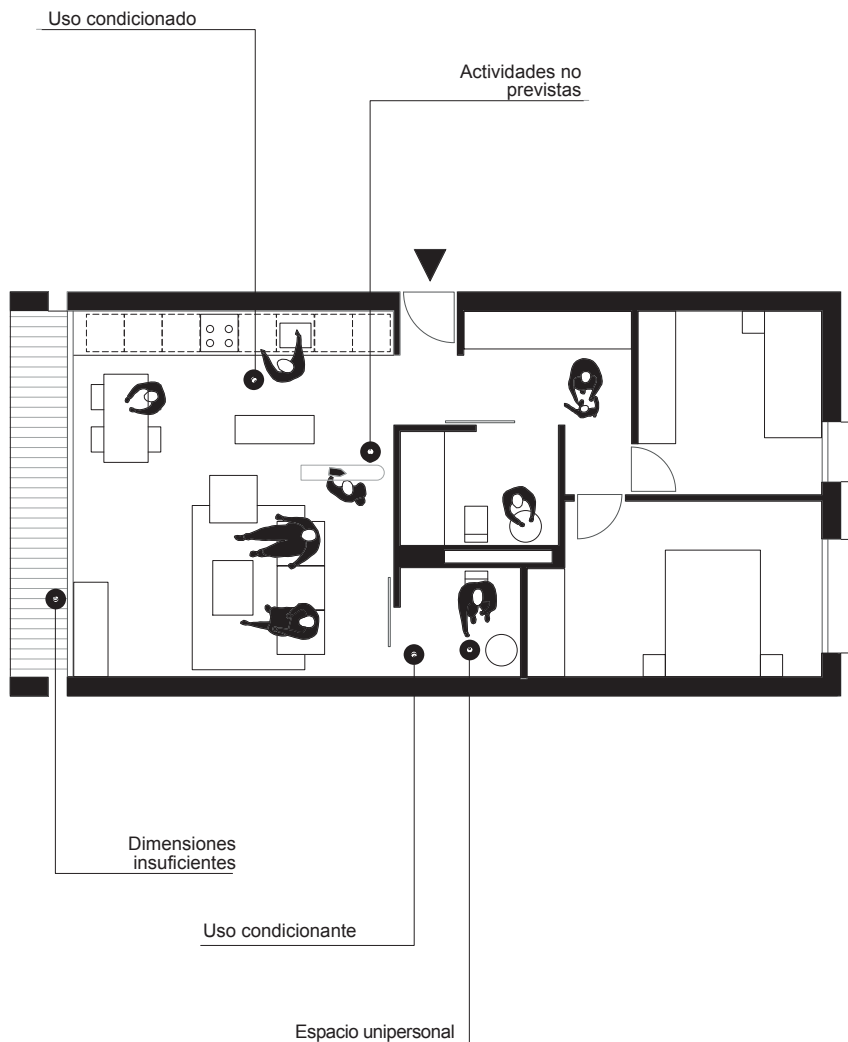
42 viviendas para afectados urbanísticos

Arquitectos: Alonso, Balaguer, Riera i Arquitectes Associats



4. Dirk van den Heuvel, Max Risselada (2007). *Alison y Peter Smithson. De la casa del futuro a la casa de hoy*. Barcelona: Polígrafa.

Tipología



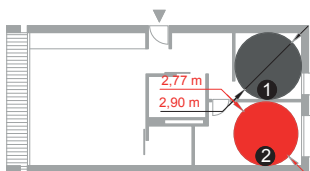
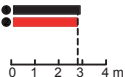
flexibilidad a la propia ocupación e, incluso, al funcionamiento cotidiano. Tampoco desde un punto de vista fisiológico se recomienda dormir junto a un espacio para guardar, identificado como posible origen de afecciones alérgicas. Por eso, siempre es recomendable la presencia de espacios para guardar en las zonas comunes de la vivienda.

Al observar las actividades habituales que tienen lugar en el hogar, podemos identificar los tipos principales de almacenaje que requiere la vivienda, sin perjuicio de añadir espacios de gran formato o trasteros adaptables a cualquier tipo de cosas guardadas.

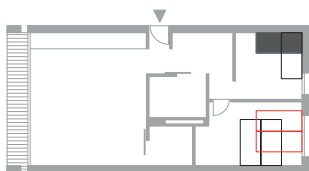
Sin llegar al porcentaje indicado por los Smithsonian, para desarrollar este análisis hemos considerado que cada habitante podría necesitar un espacio mínimo aproximado de 2,5 metros cúbicos para guardar cosas, distribuido en los diversos ámbitos en relación con su funcionalidad.

Un buen ejemplo de previsión de almacenaje podría ser el proyecto del Edificio H1 de la IV Fase del Bon Pastor, desarrollado por Alonso, Balaguer, Riera i Arquitectes Associats. En este proyecto se prevé un amplio espacio para guardar ubicado en una zona común y central de la vivienda, próxima al acceso. El volumen de espacio para guardar se completa con armarios en las habitaciones y con un frontal de cocina longitudinal de más de 4 metros. Es fácil comprobar cómo, con un catálogo de espacios de almacenaje como este, se facilita la distribución de los artículos que hay que guardar.

Jerarquías dimensionales

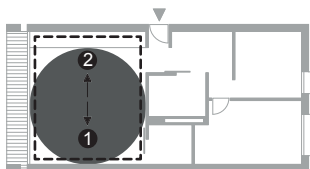


1. Dimensión diáfana

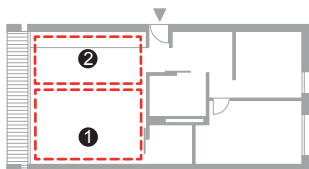


2. Flexibilidad de ocupación

- Visibilidad de la sala/cocina
- **Simultaneidad de usos**
- Centralidad del conjunto

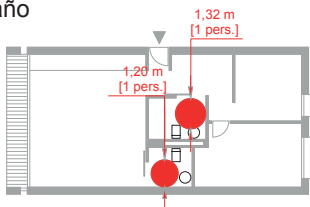


1. Visibilidad entre cocina y sala principal

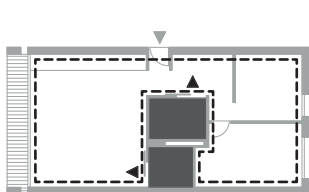


2. Uso simultáneo

- **Uso simultáneo**
[1 cuarto compartimentado]
- **Uso simultáneo**
[doble cuarto]
- **Uso asistencial**
- **Uso desjerarquizado**

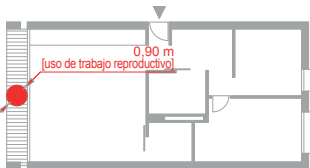


1. Capacidad de uso

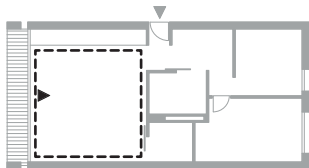


2. Restricciones de uso

- Uso de espacio habitable
- Uso de almacenaje
- Uso de trabajo reproductivo



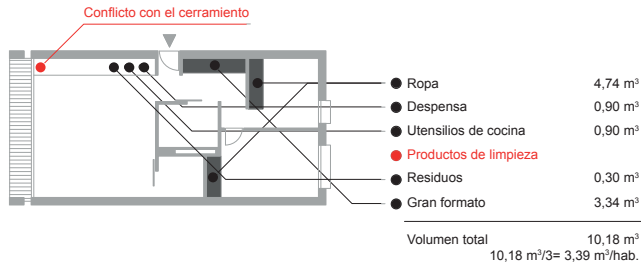
1. Dimensión diáfana



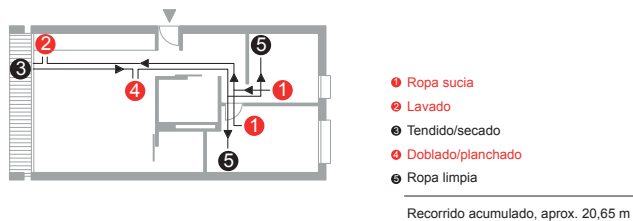
2. Ámbito de influencia

Usos cotidianos

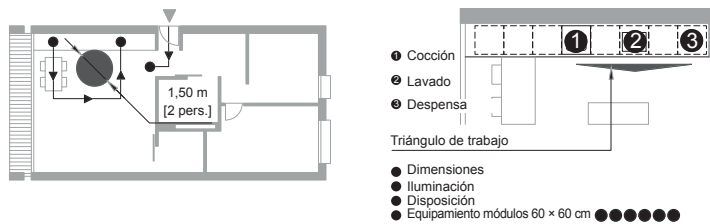
1. Almacenaje



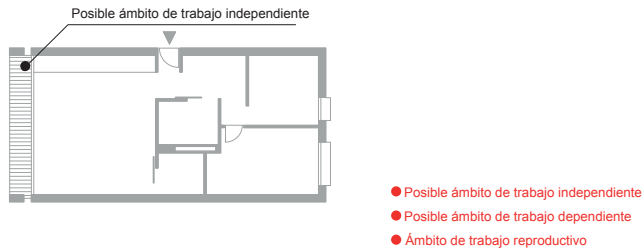
2. Ciclo de la ropa



3. Eje de la comida



4. Espacios de trabajo



Desde un punto de vista normativo, el decreto de habitabilidad incluye la presencia no solo de espacios para guardar, sino también de espacios para lavar la ropa y para secarla. No obstante, no se exige una dotación específica de espacio, lo que se traduce habitualmente en la marginalidad de estas actividades a la hora de diseñar las tipologías.

El ciclo de la ropa implica varios momentos, funciones y espacios dentro del hogar: desde almacenar la ropa sucia hasta doblarla y plancharla para guardarla como ropa limpia, pasando por lavarla y secarla. Varios espacios para guardar la ropa, áreas abiertas para tenderla al aire libre, zonas de lavadero para minimizar los recorridos y hacer más eficientes las tareas, espacios previstos para planchar o para los trabajos de mantenimiento de la ropa serían algunas de las necesidades que muy pocas veces se cubren totalmente.

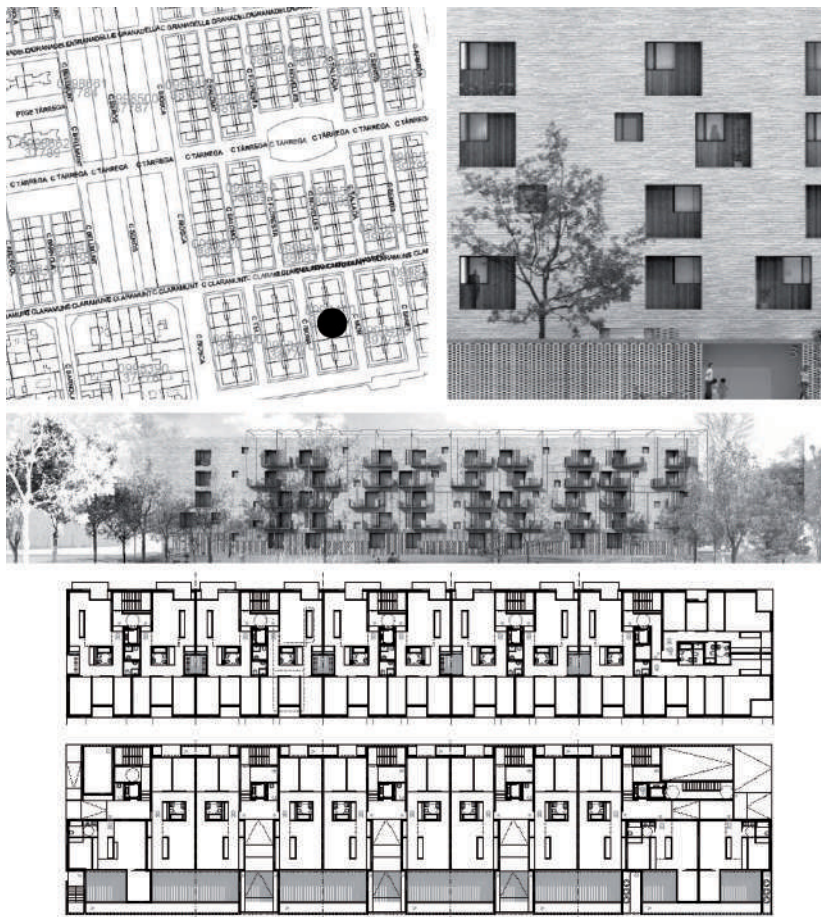
El análisis trata de identificar estas carencias y de interpretar los posibles recorridos en cada caso.

De hecho, entre los proyectos analizados no se ha encontrado ninguna propuesta que se pueda considerar absolutamente ejemplar en el cumplimiento de todas las necesidades identificadas. No obstante, sí podemos identificar algunos ejemplos en los que se han tenido en cuenta algunos espacios para el cuidado de la ropa. Es el caso del Edificio L1 de la IV Fase del Bon Pastor, donde el equipo Peris, Toral i Eletresjota Tècnics Associats ha previsto espacios suficientes para llevar a cabo las funciones del ciclo.

Bon Pastor, IV Fase, Edificio L1

55 viviendas para afectados urbanísticos

Arquitectos: Peris, Toral i Eletresjota Tècnics Associats



Tipología

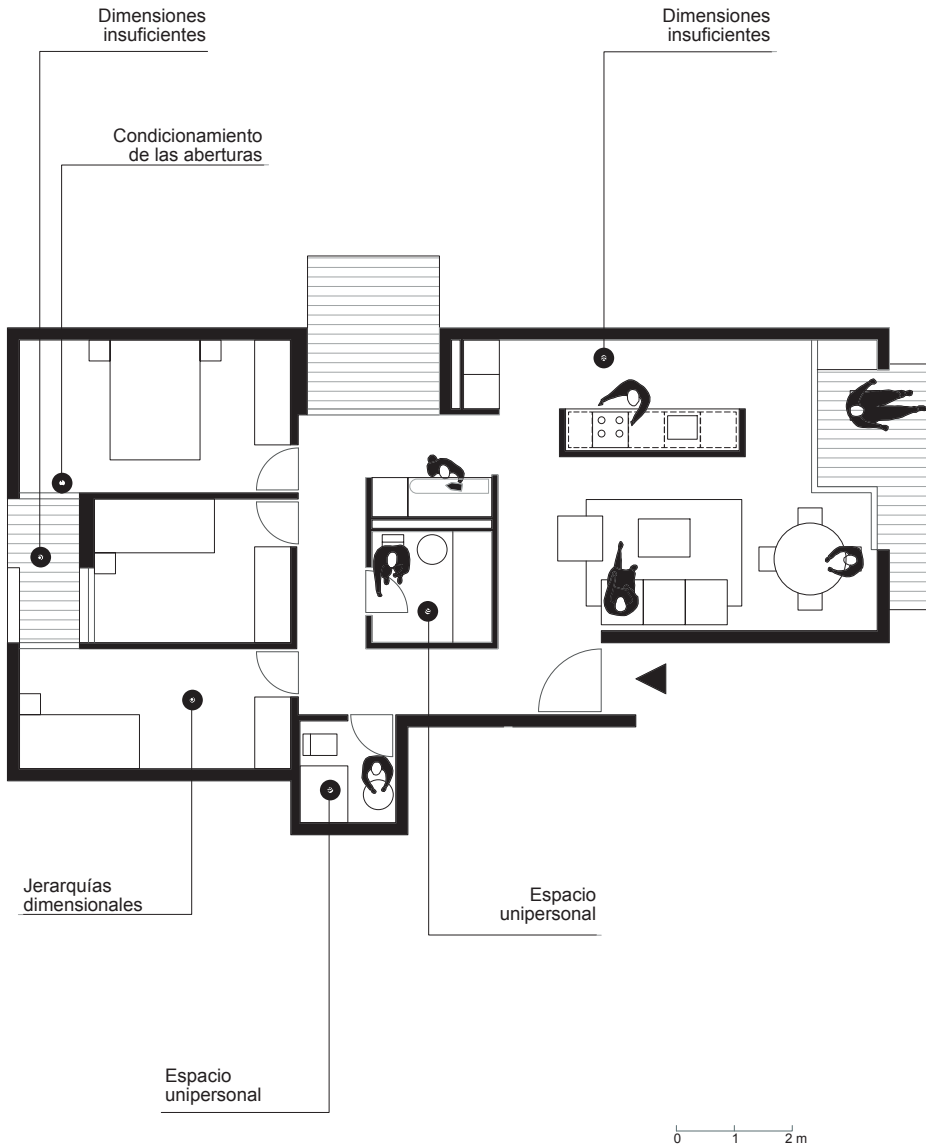


Figure 1 shows two floor plans of a building. The left plan, labeled '1. Dimensión diáfana', illustrates the spatial dimensions with three red circles indicating different levels, with dimensions 2.55 m, 2.40 m, and 2.00 m. The right plan, labeled '2. Flexibilidad de ocupación', shows the same space with red outlines indicating flexible occupancy areas. A legend on the left shows a scale from 0 to 4 m and a hierarchy of levels.

2. Sala / Cocina

1.15 m
[1 pers.]

2.80m

● Visibilidad de la sala/cocina

● Simultaneidad de usos

● Centralidad del conjunto

1. Visibilidad entre cocina y sala principal

2. Uso simultáneo

3. Cuartos de baño

1. Capacidad de uso

2. Restricciones de uso

● **Uso simultáneo**
[1 cuarto compartimentado]

● **Uso simultáneo**
[doble cuarto]

● **Uso asistencial**

● **Uso desjerarquizado**

4. Balcones / Terrazas

0,90 m
[uso de trabajo reproductivo]

2,2 m
[uso de trabajo reproductivo]

1,9 m
[espacio habitable +]

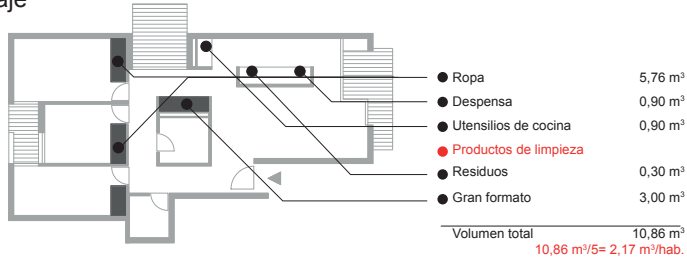
● Uso de espacio habitable
● Uso de almacenaje
● Uso de trabajo reproductivo

1. Dimensión diáfana

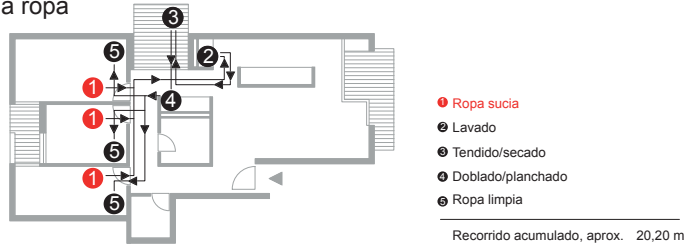
2. Ámbito de influencia

Usos cotidianos

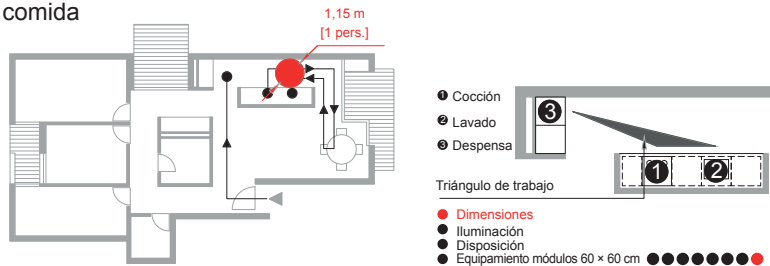
1. Almacenaje



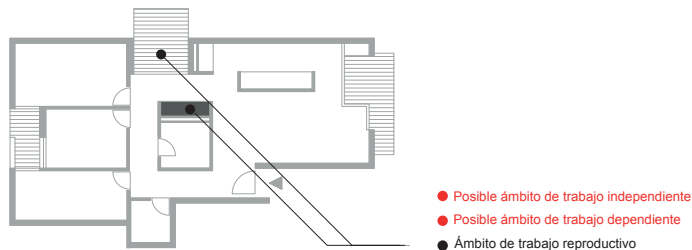
2. Ciclo de la ropa



3. Eje de la comida



4. Espacios de trabajo



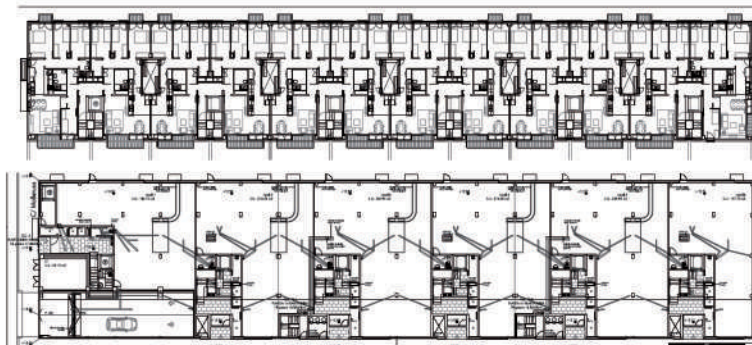
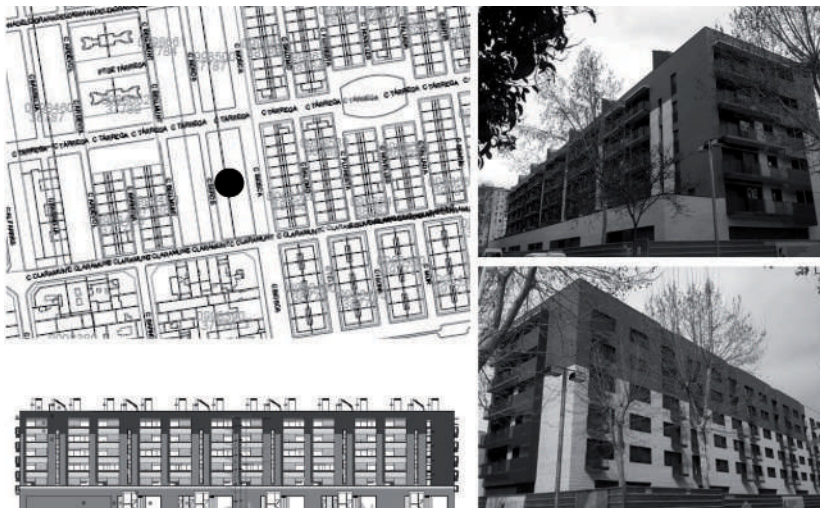
Igual que en el caso anterior, el recorrido de la comida dentro de la vivienda implica momentos, funciones y espacios diversos, habitualmente concentrados en torno al ámbito de la cocina. En este caso, como este espacio tiene una regulación específica —que también hemos analizado—, convendrá estudiar en detalle algunos aspectos de su funcionalidad.

La comida entra en la vivienda y requiere espacios específicos para guardarla de forma segura, especialmente cuando se trata de alimentos frescos. Dos actividades más, la cocción de los alimentos y el lavado previo y posterior a la ingesta, configuran un triángulo de trabajo. Esta es el área de máxima funcionalidad, y sus dimensiones y condiciones requieren la máxima atención en el diseño.

La vinculación con el espacio de ingesta, la dimensión del equipamiento de la cocina (entre seis y ocho módulos de 60 × 60 centímetros, dependiendo del número de habitantes) y la capacidad para que trabaje simultáneamente más de una persona son otras consideraciones cualitativas que analizamos en las viviendas.

Un proyecto que propone una solución muy acertada para las funciones que implica el eje de la comida es el Edificio E2 de la III Fase del Bon Pastor, donde Lalinde-Labarquilla proponen una cocina longitudinal que pone en comunicación los espacios de almacenaje y de ingesta a través de una cocina de anchura variable y buena iluminación que facilita el trabajo simultáneo y la visibilidad del recorrido de la comida.

60 viviendas para afectados urbanísticos
Arquitectos: Lalinde-Labarquilla (proyecto), Marc Seguí (dirección de obra)



5. Elizabeth Collins Cromley (2010). *The Food axis: cooking, eating, and the architecture of American houses*. Charlottesville: University of Virginia Press.

1. Dormitorios

Jerarquías dimensionales

1 2.70 m
2 2.00 m
3 2.40 m

0 1 2 3 4 m

1. Dimensión diáfana

2. Flexibilidad de ocupación

2. Sala / Cocina

0,95 m
[1 pers.]

- Visibilidad de la sala/cocina
- Simultaneidad de usos
- Centralidad del conjunto

1. Visibilidad entre cocina y sala principal

2. Uso simultáneo

● **Uso simultáneo**
[1 cuarto compartimentado]

● **Uso simultáneo**
[doble cuarto]

● **Uso asistencial**

● **Uso desjerarquizado**

1,20 m
[1 pers.]

1. Capacidad de uso

2. Restricciones de uso

Possible segundo cuarto

4. Balcones / Terrazas

1,50 m
[uso del espacio habitable]

0,80 m

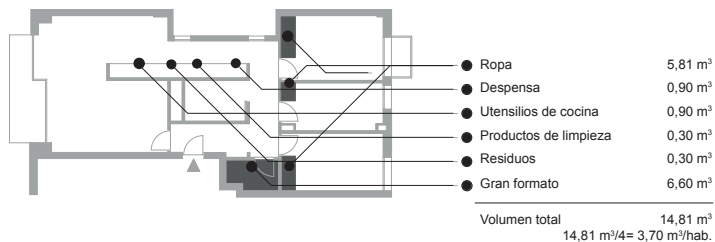
- Uso de espacio habitable
- Uso de almacenaje
- Uso de trabajo reproductivo

1. Dimensión diáfana

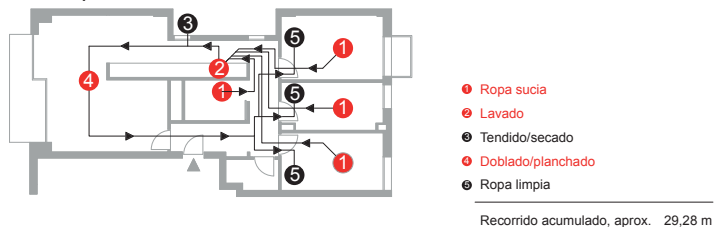
2. Ámbito de influencia

Usos cotidianos

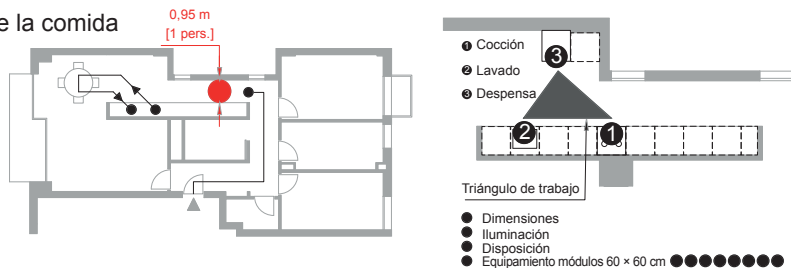
1. Almacenaje



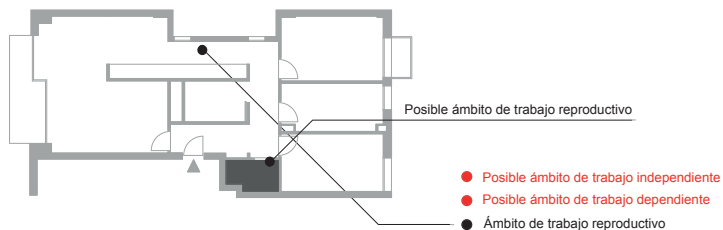
2. Ciclo de la ropa



3. Eje de la comida



4. Espacios de trabajo



El primer caso es una situación favorecida por el mercado laboral actual, en el que una gran cantidad de profesionales pueden trabajar en red sin necesidad de desplazarse a un centro específico de trabajo. Por la configuración tipológica de las viviendas, se pueden identificar ámbitos espaciales que permiten estas actividades, ocasionalmente de manera independiente (sin condicionar el uso de la vivienda) y otras veces como parte de una habitación o espacio común, pero condicionando temporalmente el uso natural de este ámbito.

En el segundo caso, se trata de identificar los ámbitos específicos de la vivienda diseñados de una forma explícita para desarrollar actividades reproductivas, como un ámbito de lavadero bien relacionado con todas las actividades del ciclo de la ropa, un pequeño espacio complementario para el mantenimiento o, incluso, un mínimo equipamiento relacionado con un espacio determinado que permita llevar a cabo estas funciones.

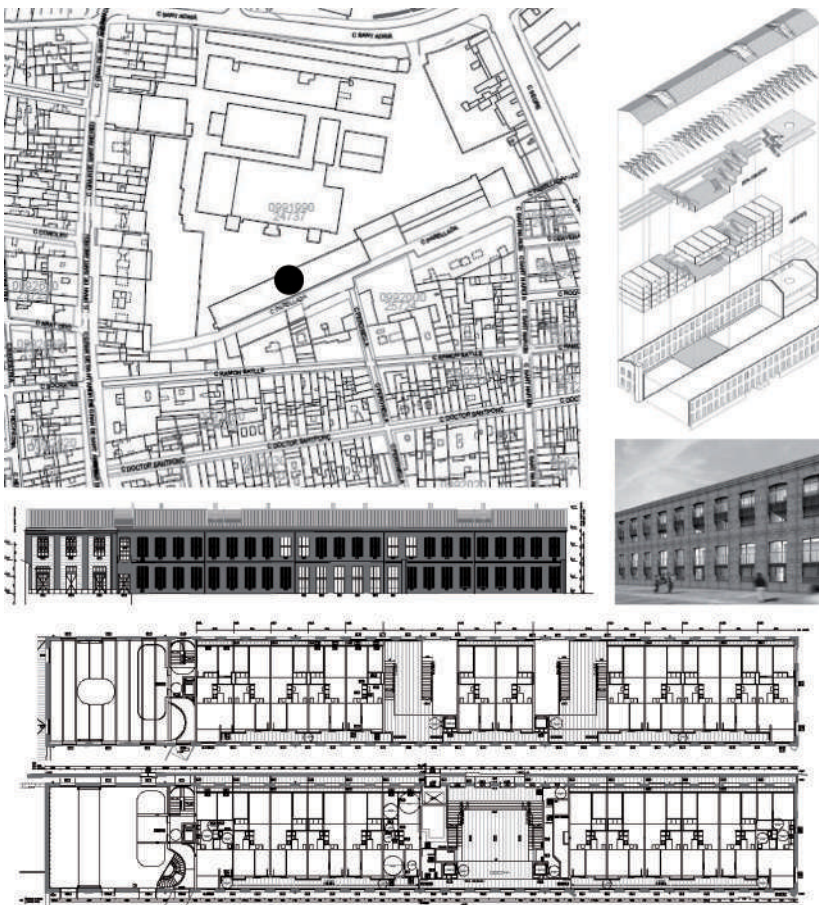
Algunos espacios permiten identificar estos ámbitos cuando han sido diseñados con una cierta indeterminación funcional.

Un ejemplo interesante en este sentido podría ser el proyecto de viviendas de Can Fabra, donde José Miguel Roldán y Mercè Berenguer proponen una tipología singular que se adapta a las preexistencias constructivas. De este modo, los espacios distribuidos permiten interpretar ámbitos adecuados para el trabajo autónomo en la vivienda (incluso con un posible acceso independiente). También se prevén áreas para trabajos de ámbito doméstico y trabajos reproductivos.

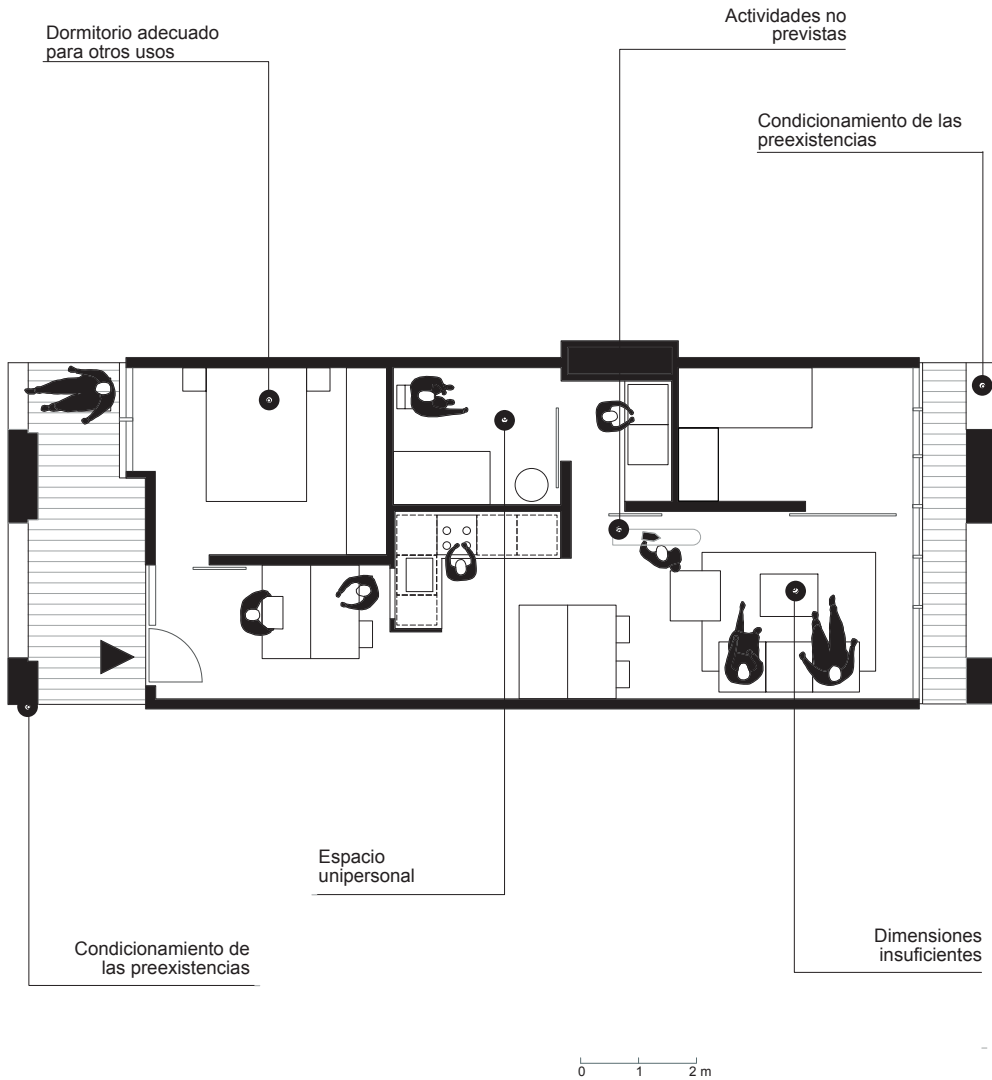
Can Fabra; Parellada, 9

46 viviendas de alquiler y local Castellers

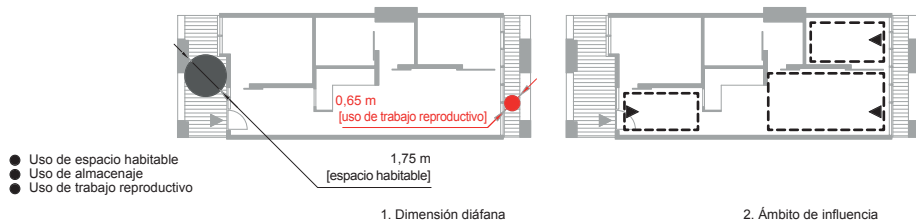
Arquitectos: José M. Roldán y Mercé Berenguer



Tipología

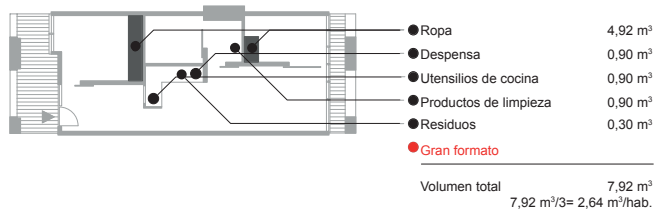


2. Sala / Cocina

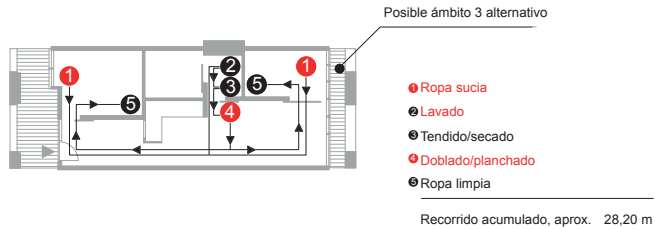


Usos cotidianos

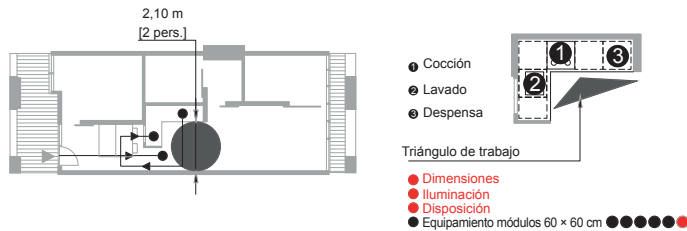
1. Almacenaje



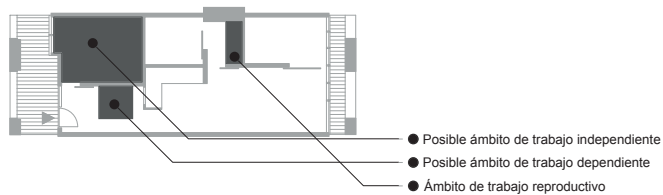
2. Ciclo de la ropa



3. Eje de la comida



4. Espacios de trabajo



Flexibilidad de espacios

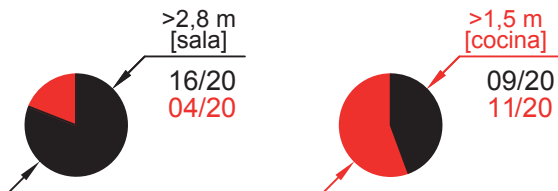
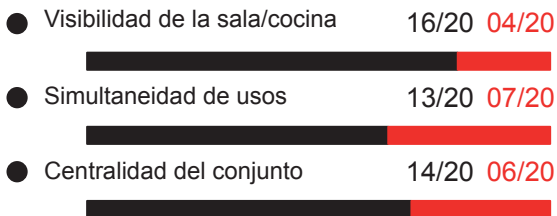
1. Dormitorios

1	14/20		6/20
2	13/16		3/16
3	10/10		0/10

0 1 2 3 4m

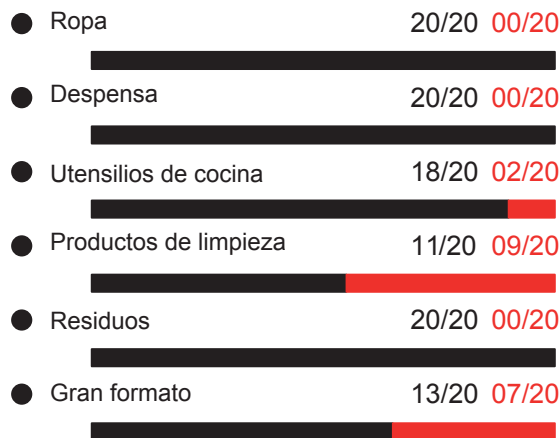


2. Sala / Cocina

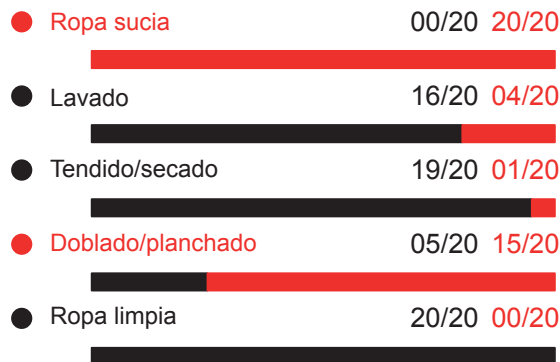


Usos cotidianos

1. Almacenaje



2. Ciclo de la ropa





En este sentido, hay que insistir en el carácter específico del análisis, dirigido explícitamente a las unidades residenciales. En el conjunto de un edificio podemos encontrar aspectos críticos que no han sido analizados aquí, pero con una incidencia relativa, no tan directa en la mirada en torno a la flexibilidad y las jerarquías del espacio. En cualquier caso, el planteamiento arquitectónico de la vivienda colectiva permite introducir aportaciones tipológicas beneficiosas para las unidades residenciales. Por eso, la primera recomendación tiene una incidencia en el conjunto de la edificación.

Recomendación 1: Espacios comunes

Vistas las dimensiones acotadas y ocasionalmente muy reducidas de las tipologías de vivienda, se puede complementar la superficie y la capacidad funcional de la vivienda mediante espacios comunes reservados en el edificio para que sean utilizados por sus habitantes. Las funcionalidades pueden ser diversas: espacios de almacenaje, compartimentables o compartidos, espacios de distracción y ocio, espacios exteriores comunes, como una azotea accesible, o, incluso, pequeños recintos de cotrabajo o pequeños talleres.

Esta aportación podría tener un beneficio múltiple. Por una parte, se amplían las capacidades funcionales de la vivienda sin implicaciones dimensionales en la tipología propia. Por la otra, se plantean usos que pueden reforzar la implicación comunitaria y los lazos afectivos entre habitantes y vecindario del edificio.

Las experiencias de vivienda dotacional que pueden verse en algunos de los proyectos analizados demuestran la viabilidad y la oportunidad de esta propuesta.

Se recomienda incluir espacios complementarios polifuncionales, identificables con un uso que pueda evolucionar a lo largo de la vida útil del edificio.

> > > > > > > > > > > >

En relación con las características de los espacios analizados según su flexibilidad, podemos identificar dos recomendaciones que resumen la respuesta a las carencias observadas.

Recomendación 2: Propuesta dimensional

En los resultados del análisis se percibe claramente que la distribución de superficies que mayoritariamente plantean los proyectos coincide con la regulación de superficies mínimas indicadas en el decreto de habitabilidad vigente en cada momento. Esta circunstancia causa una gran diversidad dimensional en los dormitorios y unos espacios de cocina y unos cuartos de baño a menudo unipersonales, sin capacidad para compartir su uso o hacerlo simultáneo.

Para evitar esta situación, sería recomendable incluir un pliego técnico suplementario en las licitaciones de los proyectos con una definición de superficies con criterios de flexibilidad y de eliminación de jerarquías: dormitorios equivalentes en superficies y cualidades, cocinas con capacidad para la actividad de dos personas y cuartos de baño que se puedan compartimentar o convertir en espacios asistidos en el futuro; y todo ello siempre desde una perspectiva de la vivienda que se identifique por el número de habitantes y no por el número de dormitorios.

Recomendación 3: Espacios neutros y versátiles

Los espacios con menos acondicionamiento funcional son los más adecuados para la apropiación individualizada de cada habitante. Independientemente de las dimensiones de estos ámbitos, son adecuados para complementar cualquier uso de la vivienda (trabajo, almacenaje, dormitorio provisional, lavadero, etcétera).

Se recomienda incluir espacios complementarios polifuncionales, identificables con un uso que pueda evolucionar a lo largo de la vida útil del edificio. En este sentido, también se recomienda que

Fachada de la promoción de alquiler social y alojamientos de Tànger, 40

CAPÍTULO



Repensar los espacios para facilitar la socialización del trabajo doméstico o de cuidado y la integración de todos los colectivos desde todos los ejes de desigualdad: sexo, origen, edad, clase y capacidades

La perspectiva del mundo mercantilizada parece que olvida que todas las personas somos



Con la colaboración de Ignacio Paricio, Sonia Ruiz y Pep Vivas.

La constante evolución de las formas de convivencia y la búsqueda de más equidad y corresponsabilidad en el trabajo doméstico y de cuidado llevan a la definición de nuevos espacios para que todo tipo de relaciones y unidades de convivencia sean posibles. Son necesarias una **mayor flexibilidad** de los espacios —entendida como la capacidad de un espacio para acoger diferentes usos en diferentes tiempos—,

2. CARRASCO, C. (2001). "La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?". *Mientras Tanto*, n.º 82. Barcelona: Icaria Editorial.



Lavandería compartida antes

Otro “circuito”³ conflictivo es el de lavar la ropa. En la familia convencional, con una persona responsable de las tareas domésticas, aparece toda una compleja estrategia del circuito de hacer la colada. Una persona recoge la ropa sucia y revisa cómo está; según su

Hoy sería difícil recuperar los antiguos lavaderos colectivos que permitían la socialización del grupo, de donde surge la relación de las vecinas *fent safareig*, expresión catalana cuyo significado original, ‘hacer la colada’, derivó en ‘cotillear, chismorrear’. No es posible que todo el grupo esté en torno a un punto donde se lava la ropa, pero sí se puede organizar este proceso en un espacio adecuado donde cualquier miembro del grupo pueda ir e impulsar el recorrido del circuito. Se trata de un solo espacio que puede estar dentro de la vivienda o en un espacio comunitario, donde se acumule ropa sucia, se lave, se planche, se seque y se almacene la ropa limpia.

3. FALAGÁN, D. H. (2016). "Flexibilidad e igualdad de género". *Qüestions d'Habitatge*, n.º 19. Ayuntamiento de Barcelona, Concejalía de Vivienda, p. 63.

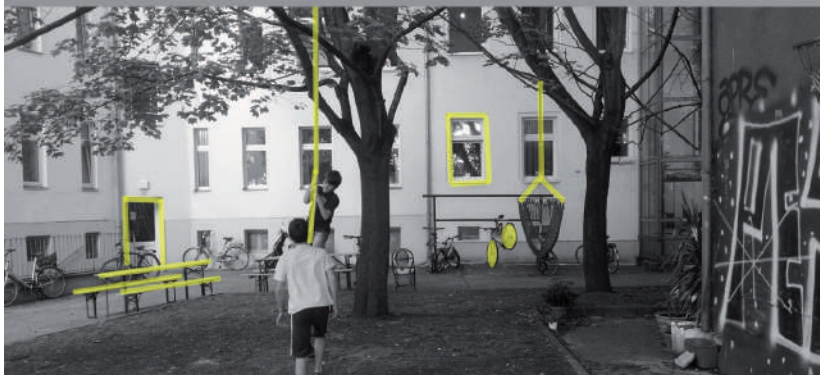
Si se analiza, por ejemplo, qué significa preparar la comida (comprar, transportar, almacenar, elaborar, tratar residuos, limpiar...) o cuidar de los niños y niñas (alimentar, acompañar a la escuela, compartir la crianza), las fronteras entre el espacio privado y el espacio público se convierten en flujos de movimiento. En este *continuum* entre los dos mundos, los espacios comunes, intermedios y las plantas bajas son de gran importancia para facilitar la realización de estas tareas de cuidado y para aumentar la calidad de vida de sus habitantes.

Estos espacios comunes también permiten que las exigencias en metros cuadrados dentro de la vivienda sean inferiores. Si se puede cocinar o lavar la ropa en un espacio común del edificio, quizás ya no habrá que mantener estos espacios dentro de la vivienda o los requerimientos serán mínimos. También un espacio común o privado, como una habitación, se puede diseñar con entrada independiente para que se pueda alquilar o ceder para usos temporales.

Otro espacio de encuentro son los patios de manzana o jardines comunitarios. Un lugar para que jueguen los niños y las niñas, la ciudadanía pasee o se encuentre el vecindario. Un buen y atractivo diseño de estos lugares incluirá espacios y equipamientos para atender las necesidades básicas: lavabo próximo, fuente de agua, sitios para sentarse, una buena iluminación, visibilidad y accesibilidad.



Espacio comunitario interior de manzana



Finalmente, las plantas bajas abiertas a la calle y en comunicación con la vivienda son un enlace clave para la vida comunitaria. Cuando la vivienda está mezclada con otras funciones, la actividad doméstica presta su energía a talleres, oficinas y servicios⁴. Pequeño comercio de proximidad, talleres, espacios de trabajo y bares o cafés de barrio tienen esta doble función de satisfacer las necesidades básicas del

Usos temporales espacio público



sintecho, las calles se diseñan para transitar y comprar, pero no para estar en ellas, y las aceras están ocupadas por intereses privados (como mesas y sillas para bares o publicidad).

Como muestran miles de años de experiencia, algunas ciudades occidentales compactas y diversas (mezclan residencia, oficinas, industrias y servicios) funcionan mucho mejor para la ciudadanía que las ciudades dispersas, zonificadas por actividades, dependientes de automóviles y consumidoras de recursos y tiempo.

Los espacios públicos inclusivos compatibilizan tareas de cuidado y reproducción porque reúnen una mezcla de funciones (jugar, comprar, hacer vida social o cuidar de los demás) y de servicios (la plaza del museo, el patio de la escuela, el jardín de la biblioteca, la tienda local o la residencia de personas mayores).

Los espacios públicos deberían abarcar actividades nuevas e inesperadas más allá del hecho de transitar y comprar. Una ciudad abierta debería permitir un partido o una exposición en la calle, una reunión de adolescentes, una cena del vecindario o una protesta política, y de este modo permitiría la apropiación del espacio por parte de la ciudadanía.

No es suficiente con el diseño

Sin embargo, el diseño y la planificación comentados hasta ahora no son garantía de éxito. No lo son si por éxito se entiende que el espacio o la vivienda permita socializar el trabajo doméstico y de cuidado y el intercambio generacional y cultural. Las soluciones generalistas no funcionan. Lo que en un sitio o en un momento determinado da buenos resultados puede no hacerlo más adelante, en otro lugar o en diferentes circunstancias. Las personas y sus relaciones son el hecho diferencial que no se puede olvidar, controlar o predecir. El tejido social que se oculta tras las estructuras físicas es el que da sentido a los espacios comunes y a los espacios públicos.

La observación de este tejido social permitirá un mejor aterrizaje en cualquier intervención de los

hábitats. Hay que recopilar información sobre los usuarios y las usuarias y las redes sociales de las que forman parte, conocer sus perfiles, sus relaciones, sus tiempos y sus necesidades. La primera opción de intervención es la **rehabilitación** de viviendas. Es lo más fácil, porque ya se conocen las unidades de convivencia que la habitan y también es la opción más sostenible.

Otro momento para hacer esta tarea son las **memorias sociales**, tanto de viviendas como de proyectos urbanísticos a pequeña escala. Bajar a la escala micro y recoger información tanto física como social, cuantitativa y cualitativa, permite hacer una aproximación al conocimiento de los presentes y futuros habitantes y llevar a cabo actuaciones vinculadas al territorio y a la ciudadanía que lo habita. En esta línea se trabajó la memoria social dentro de los pliegos de contratación en el Comité de Innovación de la Vivienda impulsado por el Instituto Municipal de la Vivienda y Rehabilitación de Barcelona.

Finalmente, en el proceso de diseño y **construcción**, cuando sea posible, es valioso incorporar a las personas de la unidad de convivencia. Será fácil con experiencias cooperativas (como la que está desarrollando actualmente Lacol) y más complicado en la vivienda que saldrá al mercado, pero siempre será interesante acercarse a las necesidades cotidianas de las personas, a las diversas unidades familiares y sus formas de habitar el espacio.

En la medida en que se pone el foco de atención en el conocimiento de los procesos de vida de los diferentes colectivos que habitan y comparten las ciudades y se busca la manera de permitir y dar apoyo espacial y temporal a sus necesidades, se puede decir que nos acercamos al hábitat inclusivo. 📍



Usos
imprevistos



Fachada de la promoción de viviendas con servicios para las personas mayores de Quatre Camins (calle de Vista Bella, 7-9)

CAPÍTULO



La principal fuente de datos para evaluar las diferencias en términos de acceso a una vivienda es la Encuesta de condiciones de vida del Instituto

se observa en la población de más de 64 años. En este segmento de población, en el 2016, los hombres, por término medio, dedican el 9,9 % de sus ingresos a la vivienda, y las mujeres, el 11,3 %, o, dicho de otro modo, las mujeres dedican un 14 % más de los ingresos a pagar la vivienda que los hombres.

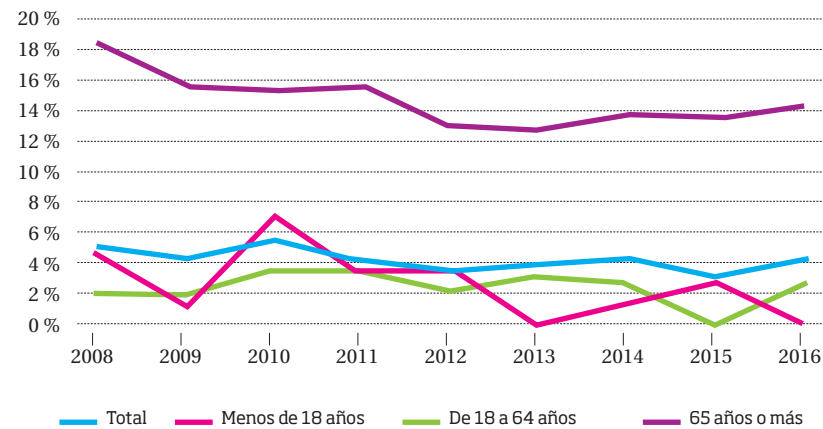
Aunque estas diferencias fluctúan dependiendo de los años, en todos los años se puede observar una diferencia importante entre mujeres y hombres en el segmento de edad de mayores de 64 años, y una diferencia reducida o poco consistente en el resto de tramos de edad.

El índice presentado hasta ahora representa el porcentaje que supone el gasto en vivienda con respecto a los ingresos del hogar. A continuación, se presentan los datos del segundo indicador, que expresa el porcentaje de personas que viven en hogares donde el gasto en vivienda representa una carga excesiva porque constituye el 40 % o más de los ingresos del hogar.

El examen de este segundo indicador confirma los resultados anteriores. En la población de personas jóvenes y la población de entre 18 y 64 años de edad, no se observa una diferencia importante ni sistemática por sexo. En cambio, por encima de los 64 años, el porcentaje de mujeres afectadas por un gasto excesivo en vivienda está claramente por encima del porcentaje de hombres en esta situación, en todos los años de la serie. En el 2016, el porcentaje de mujeres (4,4 %) casi duplica al de hombres (2,3 %) en este segmento de edad.

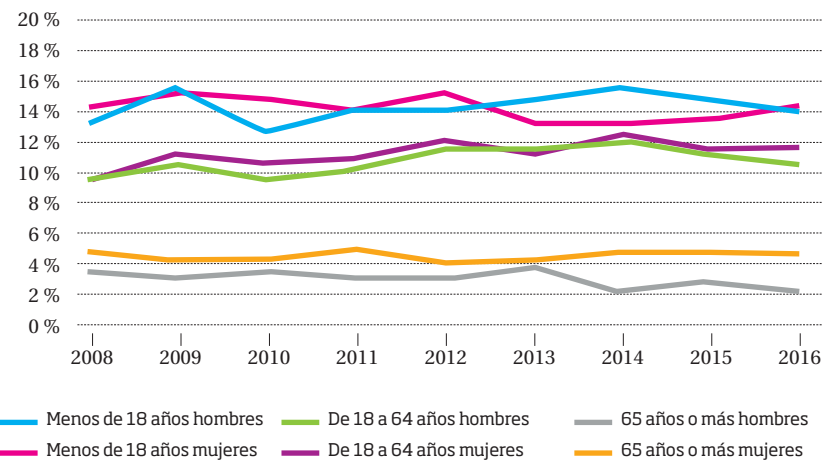
En resumen, se observa una diferencia no muy importante, aunque sistemática, entre mujeres y hombres con respecto al peso de los gastos de vivienda sobre los ingresos del hogar. Esta diferencia se debe principalmente al segmento de personas mayores de 64 años. En la población de hasta 64 años, la diferencia por sexo es menos importante o no es consistente.

Fig. 3. Diferencia entre la parte de ingresos destinados al pago de la vivienda por parte de mujeres y hombres, según la edad. España



Diferencia, en porcentaje, entre la proporción media de ingresos destinados al pago de la vivienda por parte de mujeres y hombres.
Fuente: Eurostat, EU-SILC. Elaboración propia.

Figura 4. Proporción (en %) de hogares con gasto excesivo en vivienda, por sexo y edad. España



Fuente: Eurostat, EU-SILC. Elaboración propia.

La renta media equivalente de mujeres y hombres se calcula sobre la base de la Encuesta de condiciones de vida. Refleja la renta del hogar, dividida por el número de unidades de consumo de este hogar y se asigna por igual a todos sus miembros.

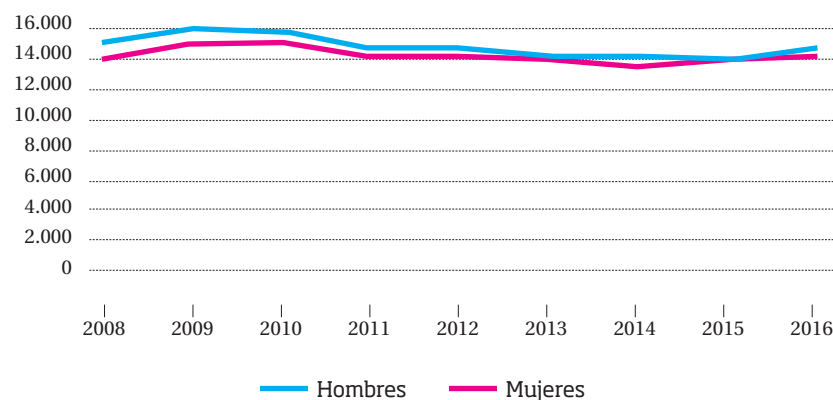
Se observa una diferencia en la renta media equivalente entre mujeres y hombres. Pero esta diferencia, que era del 3 % en el 2016, es inferior a la diferencia observada en el peso de los gastos de vivienda de mujeres y hombres. Por lo visto, la economía del hogar suaviza las diferencias de ingresos entre mujeres y hombres y, por lo tanto, acerca los gastos que supone la vivienda para hombres y mujeres.

Por otra parte, los diversos indicadores de calidad de la vivienda valorados no permiten observar diferencias por sexo.

Así, un porcentaje muy similar de mujeres y hombres viven en hogares que presentan deficiencias como goteras, humedades en paredes, suelos, techos o cimientos, o bien podredumbre en suelos, marcos de ventanas o puertas. En el 2016, el 15,8 % de las mujeres y el 16,0 % de los hombres vivían en viviendas que presentaban este tipo de deficiencias.

El porcentaje de mujeres y hombres que viven en viviendas demasiado pequeñas también es bastante similar. En el 2016, el 5,5 % de las mujeres y el 5,3 % de los hombres vivían en una vivienda con espacio

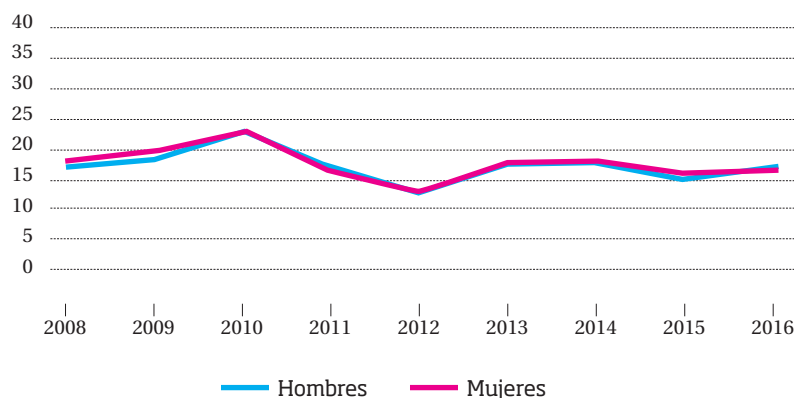
Fig. 5. Renta media por unidad de consumo del hogar, por sexo



La unidad de consumo (UC) permite comparar los ingresos de hogares de un tamaño y una composición diferente, ya que tiene en cuenta las economías de escala en hogares pluripersonales. Un hogar unipersonal equivale a una UC; en un hogar pluripersonal, cada persona adicional suma 0,5 UC si tiene más de 14 años, y 0,3 UC hasta 14 años.

Fuente: INE, Encuesta de condiciones de vida. Elaboración propia.

Fig. 6. Población (en %) que vive en viviendas con deficiencias, por sexo



Como deficiencia se consideran problemas estructurales como goteras, humedades en paredes, suelos, techos o cimientos, o bien podredumbre en suelos, marcos de ventanas o puertas.

Fuente: INE. Encuesta de condiciones de vida. Elaboración propia.

insuficiente para el hogar.

Finalmente, tampoco se aprecia una diferencia en relación con la satisfacción global con la vivienda. Este aspecto se incluyó en la Encuesta de condiciones de vida en el 2013, en un módulo sobre bienestar.

La satisfacción media con la vivienda en el 2013 era de 7,3 puntos tanto para las mujeres como para los hombres, en una escala de 0 (nada satisfecho/a) a 10 (plenamente satisfecho/a).

En resumen, los indicadores valorados no permiten observar indicios de una diferencia de calidad en las viviendas en las que viven mujeres y hombres.

3. Colectivos particulares: personas mayores, personas jóvenes no emancipadas, hogares monoparentales

Después del examen de la situación de acceso a una vivienda para el conjunto de mujeres y hombres, a continuación se analizarán tres colectivos particulares: personas mayores, hogares monoparentales y personas jóvenes, desde la perspectiva de género.

3.1. El gasto en vivienda de mujeres y hombres mayores

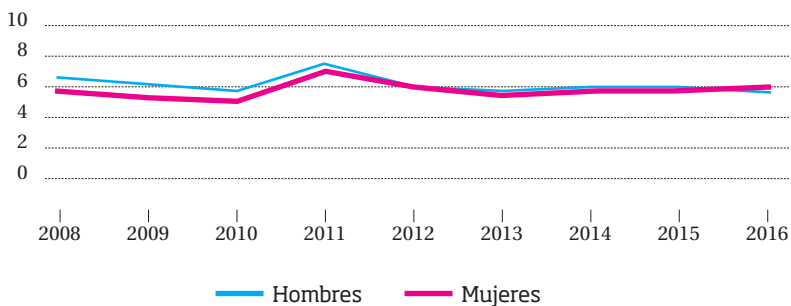
Los datos han permitido observar una diferencia en el porcentaje de los ingresos que dedican las mujeres y los hombres mayores de 64 años a la vivienda. Seguidamente, se examina con más detalle la situación de este segmento de población, para determinar causas que puedan explicar esta diferencia.

Entre los factores causales posibles, por una parte, destacan las diferencias importantes en el importe de las pensiones entre mujeres y hombres y, por la otra, una proporción más alta de mujeres mayores de 64 años que viven solas.

La pensión media de las mujeres mayores de 64 años es de 729,52 euros, un 37 % menos que la pensión media de los hombres de esta edad, que es de 1.152,55 euros, según los datos de la Seguridad Social de fecha de 1 de abril de 2018.

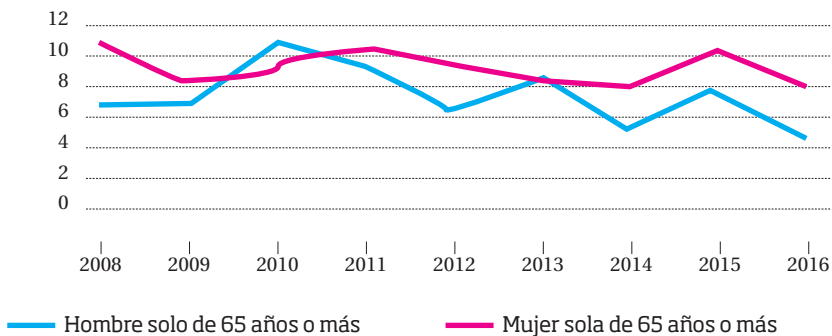
Un efecto de esta desigualdad de las pensiones

Fig. 7. Población (en %) con falta de espacio en la vivienda, por sexo



Fuente: INE, Encuesta de condiciones de vida. Elaboración propia.

Fig. 8. Población mayor de 64 años (en %) con un gasto excesivo en vivienda, por sexo



Fuente: INE, Encuesta de condiciones de vida. Elaboración propia.

sobre el peso de los gastos de vivienda debería poderse detectar en los hogares unipersonales en particular. En el caso de hogares compuestos por una pareja, ambas pensiones contribuyen al pago de los gastos de la vivienda.

Según los datos de la Encuesta de condiciones de vida, se observa efectivamente una diferencia entre hogares unipersonales de mujer y de hombre mayores de 64 años, de manera que el peso de los

Por otra parte, hay una proporción más alta de mujeres mayores de 64 años que viven solas que de hombres. Puesto que la carga que representan los gastos de vivienda es mayor en los hogares unipersonales, esta desigual distribución produce un aumento de la carga media en el colectivo de las mujeres, que no se debe a una diferencia por sexo, sino al tamaño del hogar. Así, se trataría de un efecto estadístico, sin relación con una diferencia por sexo.

Ambos factores (la diferencia en las pensiones de hombres y mujeres y el efecto estadístico por el hecho de que hay un número más alto de hogares unipersonales femeninos) deben tenerse en cuenta para explicar el peso diferente de los gastos de vivienda según el sexo. Sin duda, intervienen igualmente otros factores.

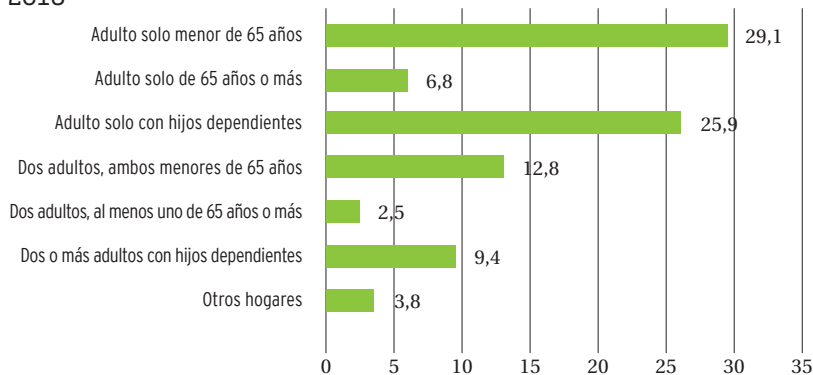
En términos de política de género, sería interesante examinar con más detalle el posible efecto discriminatorio de las pensiones sobre el acceso a la vivienda de las mujeres mayores de 64 años.

Más del 80 % de los hogares monoparentales están encabezados por una mujer y los datos de los últimos cinco años no indican que este desequilibrio esté cambiando. Por lo tanto, es un colectivo que necesariamente se debe tener en cuenta en el análisis del acceso a la vivienda desde la perspectiva de género.

En el 2016, el porcentaje de población de más de 16 años con un gasto excesivo en vivienda que vivía en hogares monoparentales (25,9 %) solo fue superado por la proporción de hogares unipersonales en esta

Año	Hombre	Mujer	Total
2013	220.000	1.420.000	1.640.000
2014	260.000	1.420.000	1.680.000
2015	340.000	1.510.000	1.850.000
2016	380.000	1.550.000	1.930.000
2017	300.000	1.480.000	1.780.000

Fig. 10. Población (%) con gasto excesivo en vivienda, por tipo de hogar, 2016



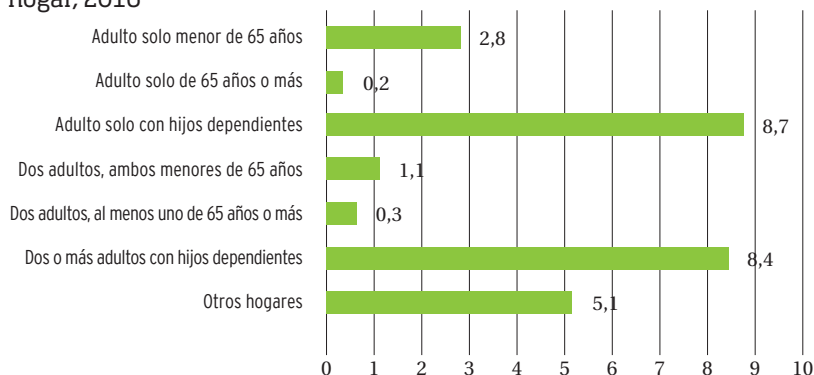
Fuente: INE, Encuesta de condiciones de vida. Población de 16 años o más. Elaboración propia.

Finalmente, los hogares monoparentales disponen de una renta media equivalente más baja que los otros tipos de hogares.

El gráfico de líneas muestra la evolución de la dependencia en Chile entre 2008 y 2016. El eje vertical representa el porcentaje de la población (0-40%). El eje horizontal muestra los años. Se comparan cuatro categorías: Hombre solo menor de 65 años (azul), Mujer sola menor de 65 años (naranja), Adulto solo con hijos dependientes (verde) y Total de población de 16 años o más (rojo).

Año	Hombre solo menor de 65 años	Mujer sola menor de 65 años	Adulto solo con hijos dependientes	Total de población de 16 años o más
2008	25	25	23	7
2009	25	28	32	9
2010	23	26	28	8
2011	27	30	26	9
2012	27	30	26	9
2013	29	27	24	9
2014	32	32	28	10
2015	27	27	30	9
2016	25	30	24	9

Fig. 12. Población (%) con falta de espacio en la vivienda, por tipo de hogar, 2016



Fuente: INE, Encuesta de condiciones de vida. Población total. Elaboración propia.

Sin duda, hay otras dificultades que afectan particularmente a estos hogares, como, por ejemplo, una mayor dificultad para conciliar el trabajo con el cuidado de las hijas o hijos, etcétera.

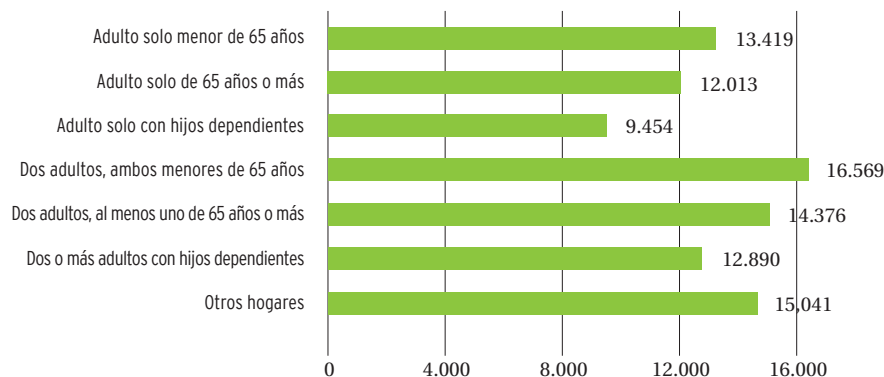
Sin embargo, con respecto al acceso a la vivienda, sería interesante examinar con más detalle las particularidades de la situación habitacional del hogar monoparental, para poder diseñar unas políticas más adecuadas. En particular, por falta de datos, no ha sido posible comparar los gastos de vivienda de los hogares monoparentales femeninos y masculinos. Sin embargo, teniendo en cuenta que, en la población de menos de 64 años, no se ha podido detectar una diferencia por género muy marcada, no se puede excluir que el peso que supone el gasto en vivienda para las mujeres y los hombres fuera similar también en el caso de los hogares monoparentales.

En este caso, podría ser más adecuado que las ayudas para acceder a la vivienda no se dirigieran con prioridad a los hogares monoparentales de mujer, sino al conjunto de los hogares monoparentales, por ejemplo, desde una política de vivienda dirigida a hogares con ingresos reducidos. De manera automática, estas ayudas beneficiarían a un número más alto de mujeres que de hombres al frente de un hogar monoparental, porque la mayoría de los hogares monoparentales están encabezados por mujeres.

Una política de ayuda centrada en los hogares monoparentales de mujer correría el riesgo de generar

Tipo de hogar	Proporción (%)
Adulto solo menor de 65 años	15,3
Adulto solo de 65 años o más	13
Adulto solo con hijos dependientes	20,8
Dos adultos, ambos menores de 65 años	13,3
Dos adultos, al menos uno de 65 años o más	11,2
Dos o más adultos con hijos dependientes	17,6
Otros hogares	16,1

Fig. 14. Renta media (en euros) por unidad de consumo del hogar, por tipo de hogar, 2016



Fuente: INE, Encuesta de condiciones de vida, 2016. Elaboración propia.

Pese a tener unos ingresos menores por trabajo, las chicas, por lo tanto, se marchan del hogar paterno o materno antes que los chicos. Este resultado deja en evidencia la necesidad de examinar con más detalle la emancipación de mujeres y hombres desde la perspectiva de género.

En primer lugar, se tiene que considerar el hogar como unidad de análisis para determinar el gasto relativo que supone la vivienda, aunque a

Fuente: INE, Encuesta anual de estructura salarial, 2016. Elaboración propia.

Fuente: INE, Encuesta de población activa, 2017. Elaboración propia.

El análisis de la situación del acceso a la vivienda del conjunto de mujeres y hombres permite observar que el peso del gasto en vivienda para la economía familiar es ligeramente más alto para las mujeres que para los hombres. En el 2016, los gastos de vivienda representaron el 12,2 % de los ingresos para las mujeres y el 11,7 % para los hombres. Esta misma diferencia se observa, con poca variación, en todo el periodo 2008-2016.

El análisis por edad permite constatar que las diferencias entre mujeres y hombres con respecto a los gastos de vivienda se encuentran principalmente en el segmento de edad de más de 64 años, y apenas se perciben en los segmentos de personas menores de 18 años o entre 18 y 64 años.

Las mujeres encabezan más del 80 % de los hogares monoparentales. Según los datos, queda clara la necesidad de que los poderes públicos presten una

Parece que la diferencia del peso de los gastos de vivienda entre mujeres y hombres mayores de 64 años refleja, en parte, la desigualdad de las pensiones de hombres y mujeres y, en parte, un efecto estadístico causado por una proporción más alta de hogares unipersonales femeninos.

atención particular a estos hogares, de los que un porcentaje importante soportan un gasto excesivo en vivienda, sufren falta de espacio o viven en una vivienda deficiente.

Sin embargo, también es posible plantearse que podría ser más adecuado atender las necesidades habitacionales de estos hogares desde la perspectiva de una política de acceso a la vivienda dirigida a hogares con ingresos reducidos. De forma automática, estas ayudas beneficiarían a un número más alto de hogares monoparentales femeninos, que son los más frecuentes.

Una política de ayuda al acceso a la vivienda centrada en los hogares monoparentales femeninos podría llegar a generar unas mejores condiciones para las mujeres que para los hombres al frente de un hogar monoparental. Con eso se podría generar un incentivo para que las mujeres encabezaran los hogares monoparentales, lo que iría en contra de una perspectiva de igualdad de género más amplia, que busca equilibrar el número de mujeres y de hombres responsables de los hogares monoparentales.

En el segmento de las personas jóvenes, los datos examinados no han permitido observar que haya una mayor dificultad en el acceso a la vivienda de las mujeres que de los hombres. La contradicción evidente entre este resultado y el hecho de que las mujeres jóvenes tienen unos ingresos del trabajo menores que los de los hombres plantea la necesidad de profundizar más en el estudio de la situación de mujeres y hombres jóvenes ante el acceso a la vivienda.

De manera general, se puede señalar que los datos examinados ofrecen una imagen fija de la situación de la mujer con respecto al acceso a la vivienda, pero no logran captar la evolución que ha conducido a esta situación y que podría ocultar un recorrido discriminatorio. Por ejemplo, sería posible que el recorrido residencial de las mujeres estuviera determinado, antes que el de los hombres, por la necesidad de compensar unos ingresos personales insuficientes a través de la asociación con otra persona. ☉

La promoción de viviendas con servicios para las personas mayores de Glòries está formada por tres edificios unidos

CAPÍTULO





04 “La comunidad habitacional”, desdibujando los límites entre el espacio público, el lugar colectivo y la actividad doméstica

Presentación

Las integrantes de Cierta Estudio somos un equipo de seis jóvenes arquitectas en constante experimentación, que trabajamos en los campos de la arquitectura, el diseño, la cultura y la investigación. El estudio es una apuesta en común donde imaginarios diversos se funden en un proyecto con mucho carácter. Fundado en el 2014 en Barcelona, está formado por Marta Benedicto, Ivet Gasol, Carlota de Gispert, Anna Llonch, Lucía Millet y Clara Vidal.



La esencia del estudio se basa en conceptualizar conjuntamente las propuestas y en desarrollarlas en equipos de trabajo más reducidos en el marco de una estructura totalmente horizontal. Así, se potencia el contagio mutuo en pro de conseguir el mejor resultado, tanto estético como funcional.

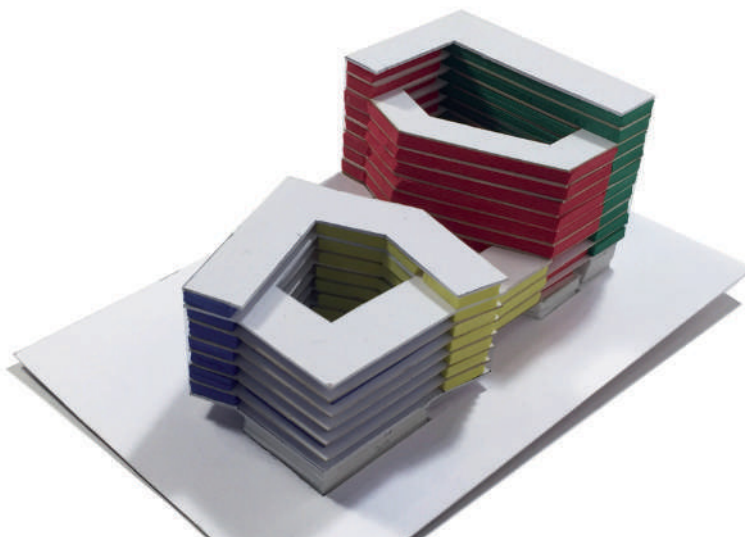
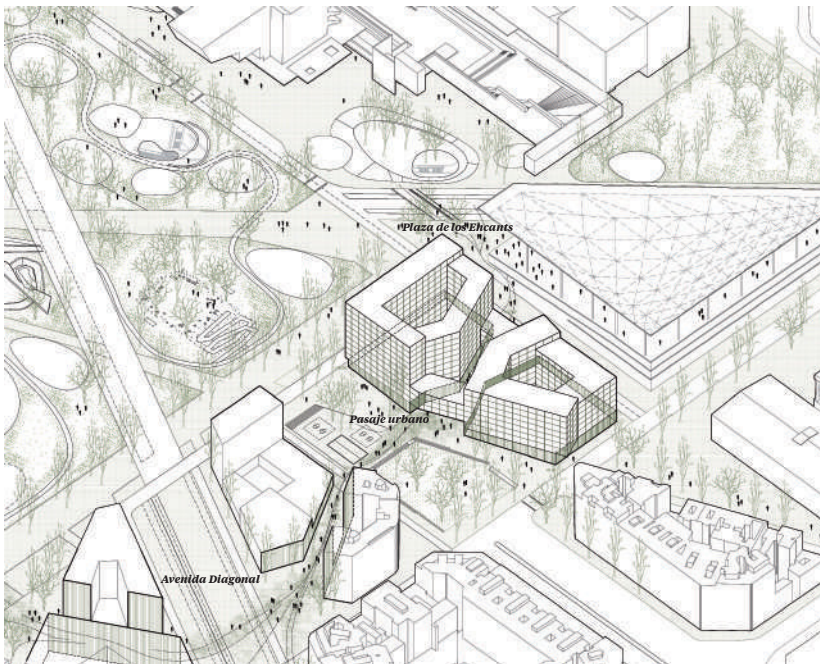
Antecedentes

“La comunidad habitacional” es la propuesta de Cierta Estudio y el arquitecto Franc Llonch para el concurso “Isla Glòries” que resultó ganadora del primer premio, con el consiguiente encargo de la ordenación urbana del conjunto y la construcción de una de las cuatro unidades de proyecto que componen la manzana. En el concurso, de cariz internacional y con cerca de cien trabajos presentados, participaron las entidades vecinales que actuaron como miembros del jurado. Los otros tres ganadores son el equipo formado por los estudios Haz Arquitectura, Bayona Valero Arquitectes Associats, Cantallops Vicente Arquitectes y Ensenyat-Tarrida Arquitectes; el tándem formado por Pau Vidal y Estudio Vivas Arquitectos; y el estudio sevillano SV60 Arquitectos.

La excepcionalidad del concurso pone de manifiesto que se están produciendo cambios en la manera de concebir la vivienda. Incluso la Administración pública incorpora nuevos criterios a la hora de plantear promociones futuras que se

La vivienda no solo se construye de dentro afuera, sino también mediante la ciudad y los espacios urbanos que esta ofrece. La transición entre el espacio público y el privado proporciona un amplio abanico de situaciones que van desde lo más expuesto a lo más íntimo, y los espacios compartidos deben cobrar más protagonismo en las ciudades de hoy.

Este conjunto de viviendas se concibe como una manzana de transición urbana, de modo que su condición residencial no le impide adoptar un rol urbano relevante en la ciudad. Así, se proyecta una pieza que da continuidad a la trama consolidada de L'Eixample y, a la vez, genera un nuevo frente en la plaza de las Glòries, además de ofrecer varios grados de permeabilidad intencionada en su contacto con la calle. En el nivel urbano, se abre un paso de peatones que atraviesa la manzana y prolonga un recorrido incipiente que nace en la Diagonal y desemboca en el acceso principal del Mercado de los Encants. En un segundo orden, se abren pasos que dan acceso a dos grandes patios comunitarios, que, a resguardo de la actividad pública y para uso de los vecinos y vecinas, configuran la antesala a los núcleos de comunicación vertical de los edificios. Si bien estos pasos son de acceso para vecinos y vecinas, no dejan de configurar la fachada urbana del conjunto y de ofrecer visuales que desdibujan la separación entre el espacio público y el colectivo. Además, su disposición equilibrada produce una segmentación natural de la planta baja, que da lugar a una actividad comercial de escala mediana y pequeña.





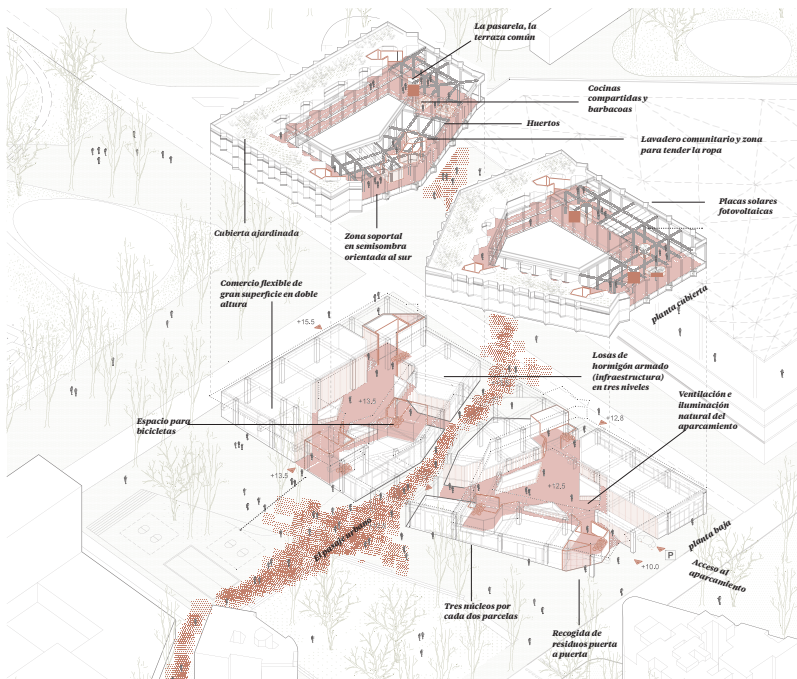
Por otra parte, la propia configuración de la manzana, que agrupa cuatro unidades de proyecto en un único conjunto, que es unitaria en la volumetría, pero heterogénea en la composición de piezas, facilita generar una concepción pluralizada de la ciudad. El contacto entre las promociones de vivienda que comparten patios, accesos, pasarelas y cubiertas configura una comunidad rica y cohesionada en su diversidad. Finalmente, toda esta amalgama de relaciones urbanas descritas, domésticas y colectivas, se transmite en la fachada del edificio, que divulga su condición de contenedor de biodiversidad urbana.

Cuando el espacio colectivo encuentra el espacio doméstico

Apostamos por la vivienda colectiva y, por eso, proponemos una estrategia de accesos a las viviendas que fomente el sentimiento de comunidad. Como se explica en la estrategia urbana, desde las calles contiguas y el pasaje urbano se accede al interior de los dos patios de manzana que comparten las cuatro unidades de proyecto. De este modo, se promueve la relación entre las diversas promociones que, a través de los patios, comparten espacios de ocio equipados con bancos, juegos infantiles, estacionamiento de bicicletas, etcétera. También se fomenta la

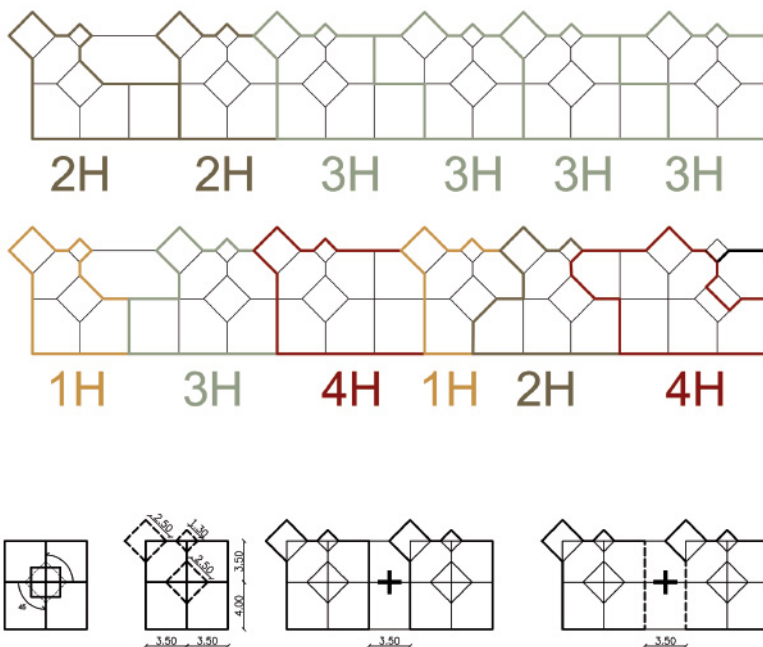
relación vecinal a través de las generosas pasarelas que conectan todas las plantas de vivienda, independientemente del régimen de tenencia de cada promoción, y que culminan su recorrido en las cubiertas del conjunto. Según la orientación y la posición, las cubiertas se destinan a la ubicación de captadores solares y elementos técnicos, o quedan reservadas para uso y disfrute del vecindario y disponen de huertos y zonas para tender y de ocio.

El espacio de las pasarelas, a caballo entre la comunidad y el entorno doméstico, se proyecta generoso y con la mejor orientación para fomentar el uso. Su condición de balcón colectivo las convierte en un lugar velado por todos que, al mismo tiempo, respeta la intimidad de las viviendas gracias a los vacíos que evitan el acercamiento a la fachada interior. Lejos de formar un recorrido lineal, la pasarela se dilata en los espacios de acceso a las



Con el fin de alojar diferentes maneras de vivir y para dar respuesta a las necesidades cambiantes que manifiesta la sociedad, se diseña un sistema de agregación dinámico de la vivienda. El proyecto “La comunidad habitacional” plantea un tablero neutral de estancias donde, conceptualmente, los límites de cada piso no están preestablecidos y en el que son posibles varias configuraciones. Gracias a la duplicidad de accesos y al esquema de suma de estancias, cada planta del edificio puede tener una configuración diferente con respecto al número de habitaciones por vivienda. Por lo tanto, las tipologías no están cerradas: la simple acción de abrir o cerrar una puerta genera una nueva tipología. Si bien esta adaptabilidad es inherente a la estructura habitacional del proyecto, es cierto que la realidad normativa y jurídica dificulta mucho su puesta en práctica.

La sociedad ha evolucionado y ha roto el monopolio del núcleo familiar tradicional. Actualmente, hay muchas más realidades que distan de los cánones convencionales: por ejemplo, familias monoparentales, personas mayores autónomas, emancipaciones que se retrasan, jóvenes que comparten piso y un largo etcétera. Es necesario que la vivienda ofrezca un punto de partida lo bastante flexible y confortable como para que se pueda adaptar a las circunstancias que deba satisfacer. La vivienda de “La comunidad habitacional” parte de un esquema sencillo que, entre otros, tiene el objetivo de romper con los estereotipos y las jerarquías



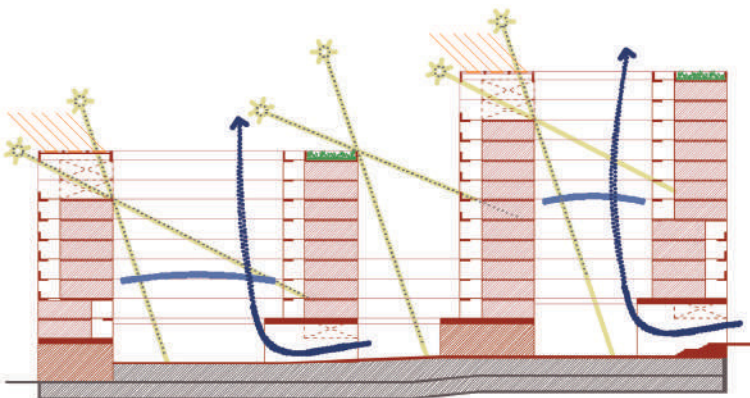
La estructura de la vivienda se compone de una secuencia de estancias y rótulas interconectadas. La disposición de la rótula central en medio de la casa concede autonomía a las habitaciones que vertebra. Las rótulas en las intersecciones permiten multiplicar las conexiones y las visuales en diagonal y dan lugar a la habitación independiente, un apéndice de la vivienda que favorece la flexibilidad. Esta es una oportunidad de dar libertad a uno de los espacios que también forma parte del conjunto de la vivienda, una herramienta más para generar nuevos núcleos familiares modernos que, poco a poco, irán siendo más convencionales. Es un recurso de la vivienda que puede dar respuesta a las emancipaciones que se retrasan, al autónomo que trabaja en casa, a quien solamente va los fines de semana o al piso compartido donde la independencia de una habitación puede ser la solución a la convivencia.

Desjerarquizar las estancias es otro de los puntos claves del proyecto. La ambigüedad y la equivalencia de las habitaciones es relevante. La voluntad de encontrar una superficie adecuada, tanto para salas como para dormitorios, posibilita que funciones diferentes tengan cabida en el mismo espacio. Este tablero permite a cada uno decidir cómo utilizar el espacio del que dispone, maximizar el número de habitaciones, dedicar una estancia para trabajar en casa, tener una sala de juegos para los niños, montarse un vestidor: en definitiva, ser flexible y adaptable reversiblemente.

Estrategia energética y ambiental

Se propone una estrategia medioambiental completa y global. El proyecto abarca cuatro ámbitos principales: la eficiencia energética, el ciclo del agua, el ciclo de la vida de los materiales y la salubridad del edificio.

Una de las apuestas es que la totalidad de las viviendas sean pasantes (den a ambos lados). Con esta premisa como base, se consigue que desde el interior



de los pisos se pueda mirar hacia direcciones opuestas, y que reciba soleamiento de dos orientaciones diferentes. Además, garantiza un cierto confort térmico sin aparatos adicionales en las estaciones calurosas, mayoritarias en la Ciudad Condal.

Se plantea que la estructura de nuestra unidad de proyecto sea de madera. Este es uno de los puntos fuertes para conseguir reducir la huella ecológica de la construcción de este edificio. Gracias al uso de la madera como material estructural, se reduce el peso global del edificio y la magnitud de los cimientos; se produce un ahorro importante de agua en la obra, ya que la construcción es en seco; se minimizan los escombros acumulados, ya que se corta en fábrica; y se acorta el tiempo de ejecución. Los beneficios para el medio ambiente son múltiples y la durabilidad está garantizada.

El proyecto, complejo y único, se puede volver modélico por su desarrollo en varios aspectos: la construcción de una promoción diseñada a cuatro manos, la incorporación de la perspectiva de género, la aplicación de soluciones sostenibles de referente y la ruptura con ideas muy arraigadas. Como proyectistas, tenemos la voluntad de velar por la calidad arquitectónica de las viviendas, por el confort de quien viva en ellas y, también, por la armonía estética del conjunto. ☐